

AIRE LIBRE



LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE

REVISTA
DE
DEPORTES



Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

HACIA UNA HIGIENE DEPORTIVA

DEPORTE Y TERAPÉUTICA

EL DEPORTE, NI LO CURA TODO, NI RESUELVE LOS PROBLEMAS TODOS DE LOS ORGANISMOS ENFERMOS

A CABO de ver á un muchacho tuberculoso con trastornos neurósicos. Ni la dolencia ni lo vulgar de ella justificarían dedicarle aquí una sola línea, si en el camino seguido para llegar á tan penosa situación no hubiese errores cuya divulgación pueda constituir el germen de valiosos adoctrinamientos.

Débil, enfermizo, sugestionado por la exaltación deportista ambiente, se lanzó á la práctica del balompié creyendo ir á la conquista de la salud. Lo que era tuberculosis latente, contenida, siquiera fuéseto defectuosamente, por las defensas orgánicas, hizo explosión campeadora. Ya no se puede pensar sino en la inminencia de la muerte.

¿Que por qué cuento esto?

No con intención de aguar el vino del entusiasmo á los apasionados del ejercicio físico.

Mi empeño es otro: el de lograr que sea concedida á los médicos la beligerancia á que les dan derecho sus conocimientos, cuando de regular el esfuerzo corporal de un muchacho se trate.

Oigo á cada paso:

—Como el chico se ha quedado flacucho, pálido y sin ganas de comer, le he metido en una Sociedad deportiva para que juegue al fútbol!

Cada vez que escucho estas palabras tiemblo. En el noventa y cinco por ciento de los casos traducen que se está incubando un disparate.

No otro es el caso del enfermo á que aludimos hoy. De haberlo observado un médico, hubiese ordenado régimen de reposo. Dedicándose á ejercicios violentos, convirtió en incurable el mal.

El deporte es excelente, pero no de modo sistemático. Practicado por un tuberculoso incipiente, tiene significado de suicidio. Precisamente lo ocurrido en mi ejemplo.

Cuando un muchacho se debilita, enflaquece, pierde el color, deja de comer y se torna triston, lo sensato no es llevarlo ante un balón, sino al médico.

Estos síndromes de empobrecimiento del vigor físico pueden obedecer á los más diversos motivos. La mayoría necesita aplicaciones terapéuticas individualizadas, reflexivas, conscientes.

La debilidad muscular es efecto, no causa. En acertar con ésta reside el secreto del éxito.

¿Qué pensaríais si yo escribiese esta pregunta?

—Mandaríais á un enfermo del corazón, que se fatiga apenas subió tres ó cuatro pel-

daños, que pasase el día trepando por empinadas escaleras para fortalecerse?

De seguro se ofendería vuestro buen sentido. Me acusaríais de vejatos, de calumniaros.

Sin embargo, son legión los padres que recurren á procedimientos hermanos de este que escrito os pareció absurdo y ridículo.

La educación física requiere *para ser tal* el concurso de muy complejos conocimientos de raigambre médica. Por ello, cuando pretende oficiar en ella quien carece de preparación, los daños obtenidos son más que los beneficios.

Decir debilidad física es decir poco. Establecer el comodín

Debilidad física — deporte

equivale á un delito. Como lo es enviar al campo á que descansa al que presenta un síndrome de agotamiento psíquico, sin fiscalizar las razones morbosas por que llegó á tal estado.

El deporte por sí solo, practicado empíricamente, no puede curar nada. El deporte no es sino una diversión, que no todos pueden utilizar.

De chiflado ó de burlón despiadado se tacharía al que aconsejase montar en bicicleta á un cojo. No obstante, son muchos los cojos de corazón, de pulmones, de riñón que, soñando aliviar su cojera, someten á su corazón, á sus pulmones, á su riñón, á esfuerzos que no pueden soportar.

El deporte, ni lo cura todo, ni resuelve los problemas todos de los organismos enfermos.

Es esta magna verdad, que se debe acuñar aun sabiendo que las gentes han de acusarnos de antideportistas, de tediosamente científicos, y los maliciosos de arrimar descaradamente el ascua á la sardina médica, aun sabiendo que mi especialización profesional es la psiquiatría. Pero para perseverar en el propósito me bastará con recordar el espectáculo lancinante de ese pobre tísico al que un régimen de reposo y adecuada medicación hubiera conseguido salvar, y en el cual el ejercicio desenfrenado hizo ya imposible toda ilusión de supervivencia.

El deporte diversión será grato; como terapéutica habrá de recusarse siempre que no sea médico quien lo maneje.

DOCTOR CÉSAR JUARROS



No se debe permitir á los muchachos lanzarse al ejercicio de deportes que requieren esfuerzo considerable, sin estar persuadidos de que ello no le podrá causar perjuicios

SOBRE EL TERRENO RELATO DE DON ALFONSO PERINAT Y LASSO DE LA VEGA

Fué en Buenos Aires.

A las once de una fría mañana de Julio—ya sabe usted que allí es invierno cuando aquí es verano—presentóse en mi casa D. Wenceslao Téllez, rico estanciero de Tucumán.

—Vengo á ver á usted—me dijo—para pedirle un gran favor.

—Estoy á sus órdenes—le respondí, invitándole á tomar asiento.

—Explicaré el asunto en pocas palabras.

—Ya escucho.

—Cierta persona que desea batirse—es de advertir que se trata del hombre más bondadoso de la Argentina—, necesita dos testigos y sólo tiene uno.

—¿Usted?

—Sí. ¿Quiere ser el otro?

—Según... ¿Quién es el ofensor?

—Don Augusto de Tal y Cual, un sinvergüenza en toda la extensión de la palabra.

—No tengo el disgusto de conocerle. ¿Puede usted manifestarme la causa del duelo?

—Sólo puedo decir que media una mujer en el asunto.

—¿La esposa del ofendido?

—Perdóneme que no le conteste, amigo Alfonso.

Reflexioné breves segundos y luego dije:

—Señor don Wenceslao: debo á usted demasiadas atenciones para que me atreva á regatearle lo primero en que le puedo servir. Soy enemigo de las llamadas vulgarmente cuestiones de honor, porque considero un disparate enorme que dos hombres se rompan el alma á sangre fría y con arreglo á lo estipulado por cuatro prójimos que suelen ser cuatro adoquines ó cosa peor; pero cuente conmigo en absoluto.

Me dió un abrazo.

—No sabe usted cuánto se lo agradezco, estimado Perinat.

—Para las ocasiones somos los amigos, querido Téllez. ¿A qué hora debemos entrar en funciones de padrino?

—Antes de la una. Tome el gabán y la *galera* y vamos á la calle.

Lo hice. Subimos á un coche que alquilamos casi á la puerta de mi domicilio, y veinte minutos después nos avistábamos en el Jockey Club con los representantes de la parte contraria: dos jóvenes *cajetillas* de los más distinguidos.

Yo hablé muy poco; pero D. Wenceslao charló por los dos. Nuestro poderdante, D. Miguel Gómez-Duque, deseaba batirse con una pistola en cada mano. Los combatientes, que se situarían á la distancia de veinte metros, podrían avanzar disparando á discreción. Sólo cuando fuese imposible continuar terminaría la contienda.

Aquellos señores intentaron modificar estas condiciones terribles. Mi amigo exhibió una carta de D. Augusto, en la cual declaraba terminantemente que sus representantes aceptarían el duelo que les quisiéramos proponer. Callaron. Con rapidez insólita levantóse un acta, que fué firmada por todos. Yo creía soñar.

Poco después hallábame con el acaudalado estanciero en un salón de tiro, donde fui presentado á un hombre ya de edad madura que se adiestraba en hacer fuego andando. Era D. Miguel.

Mientras Téllez, llevándole aparte, le daba cuenta de nuestra actuación, hablé con el amo del establecimiento, un individuo cojo á quien había yo tratado en Madrid.

—Se conoce—me dijo en voz baja—que ha cogido hoy por primera vez una pistola.

—¿Quién?

—Ese señor que estaba tirando.

—¿Tan mal lo hace?

—Ha quemado una libra de pólvora y no ha metido arriba de diez ó doce plomos en el muñeco. Jamás he visto mayor torpeza. Si es el que va á batirse con quien yo me sé, no le arriendo la ganancia.

—¿Qué quiere usted decir?

—Pues... voy á hablarle francamente. Don Augusto es parroquiano mío.



Don Alfonso Perinat y Lasso de la Vega

—Ya.

—Estuvo aquí á primera hora, y luego de ejercitarse un poco, charlamos largo rato. Mire usted el último cartón hecho por él.

Me estremecí: la *diana* parecía una criba.

Cené con Téllez y su amigo en la casa-palacio del primero, y á eso de las diez y media de la noche los dejé para acostarme temprano, á fin de estar listo á las siete de la mañana.

Gracias á la velocidad de dos automóviles, ninguno de los cuales era mío, desgraciadamente, poco después de la hora indicada, duelistas y padrinos, en compañía de dos médicos notables, nos reuníamos en una hermosa quinta de Belgrano.

Elegido lugar á propósito para el lance, midieron los veinte metros fijados en el acta, cargáronse concienzudamente las cuatro pistolas; ocuparon Gómez y su contrario los sitios que la suerte indicó, y designado por unanimidad director del combate mi compañero, dió, por medio de tres palmadas, la señal de empezar.

Una de las emociones más fuertes que podemos experimentar en esta vida es la de ver á dos hombres, llenos de juventud y vigor, marchar el uno contra el otro con la muerte en las manos. Cuando esto ocurre, quienes presencian espectáculo tan tremendo, aunque no pequen de extraordinariamente sensibles, tienen el corazón casi tan oprimido como cualquiera de los combatientes.

Yo apenas conocía á uno de los que estaban ante mí dispuestos á jugarse la existencia, y, sin embargo, á medida que el espacio que los separaba iba disminuyéndose, sentía una angustia mayor.

Al fin oyóse un tiro. El ofensor, presa de una excitación nerviosa bien visible, había disparado sin consecuencias. Siguió su marcha con suma lentitud, y luego de cambiar de mano el arma descargada é inútil, y á diez metros de su adversario, volvió á tirar.

Esta vez ninguno de los que presenciábamos el duelo pudimos abrigar la menor duda de que Gómez-Duque había sido herido; pero en lugar de verle caer exánime, como esperábamos, le vimos acercarse aún más á D. Augusto y apuntarle friamente, flemáticamente, con sus dos pistolas y disparar sobre él.

Sin que pudiéramos impedirlo, aunque para ello acudimos presurosos, ambos combatientes rodaron por el suelo; mas uno solo de ellos pudo ser conducido á su casa con vida...

Y no fué el ofensor.

Por la copia,

José FERNANDEZ AMADOR DE LOS RÍOS

CAPRICHOS DE LA NATURALEZA

LA VIUDA LLOROSA

UN gran poeta inglés dijo que la Naturaleza no era artista porque carecía de imaginación.

Ciertamente, en los paisajes, como en el amor, como en tantos otros aspectos de la vida, lo subjetivo puede más que lo objetivo... Y en la apreciación de la belleza, como en la ponderación de los sentimientos, somos nosotros los que ponemos la mejor parte con nuestra voluntad ó nuestra predisposición.

El estado espiritual en que nos hallamos influye, y á veces hasta determina, el grado de belleza ó de emoción de un paisaje que, según el momento sentimental por que pasamos, será triste ó alegre, melancólico ó exaltado...

Es nuestra imaginación la que pone la mayor parte de la belleza ó de la emoción que encontramos en las cosas.

Sin embargo, hay veces que la Naturaleza, como orgullosa de sí misma, tiene ímpetus creadores, se siente artista y, como un pintor ó un escultor en el delirio de la inspiración, se recrea en forjar quimeras, monstruos magníficos en tierra y piedra, sinfonías inauditas de color y de luz, apoteosis de maravilla en las que el agua y el fuego parecen manejados por la fantasía frenética de un artífice genial...

La Naturaleza es, en ocasiones, una gran maestra de escenografía. Nadie como ella tiene el concepto de las perspectivas, el sentido del color, la percepción de esa difícil armonía que brota de los contrastes... Y en sus fantasmagorías prodigiosas hace monstruos de piedra, transforma los abismos en prodigiosas cuevas de Aladino y en las crestas de las montañas cincela rostros de esfinges...

Ved esta magnífica fotografía de una peña que guarda la entrada de una cueva en la isla de los Elefantes, del archipiélago Shetland, en el sur del Océano Atlántico.

El capitán Frank Hurley, audaz explorador, ha permanecido ocho meses en la desierta isla, y de ella ha traído curiosas fotografías, como la de este peñasco que ha sido bautizado con el nombre de «la viuda llorosa».

Irónica y justa denominación, porque las hileras de estalactitas que cuelgan de las piedras tienen el brillo y la transparencia de las lágrimas humanas.



Aunque, en verdad, la categoría de viuda otorgada al rostro de esa fingida mujer nos parezca un poco exagerada; si como fémica las lágrimas son su más acostumbrada característica, como viuda nos parece demasiado llanto...

DANIEL MONT-BLANC

PERFILES DEL DEPORTE

LUCIEN A. LYNE, EL «JOCKEY» DE LAS CUADRAS DEL DUQUE DE TOLEDO

UN guarda nos orienta hacia los *chalets* que circuyen las cuadras de la Casa de Campo. Nadie sale a nuestro paso. Silencio. Creemos hallarnos en un caserío abandonado... Bajo un cielo sereno, abovedando la magnífica tarde otoñal, los tejadillos ondulan en áureos reflejos... Muy lueño, entre frondas, un penacho denso galopa de más en más lamiendo la erizada vegetación... Y poco después, á escasos metros de nosotros, rauda, traqueteante, sobre el puente de los Franceses, se descubre una locomotora con su lastre de hierro, como un vertebrado ante-diluviano, arrollador...

Al par de la nuestra, una mirada curiosa sale del quicio de una puerta. Echamos presurosos á su encuentro. Un perrazo, de estampa lobuna, nos corta el camino.

—¡Betty!—conmina su dueño.

Pero Betty, el pobrecito, prefiere mis piernas que obedecer la voz de imperio.

Le río la granujada, y con toda mi alma agradezco el puntapié que me ha llegado al quite...

—¿Mister Lyne?...

El mismo. Se inclina. Me descubro reverencioso. Le recuerdo mi carta, que contestó días pasados con una misiva afectuosa concediéndome la entrevista.

—¡Ah, ah, ah!—hace, como ahogándose.

Es un hombre pequeño, de rostro rojizo, labios finos: audacia y ambición.

Sus ojos, de grises pupilas, miran siempre muy lejos, como si escalaran insaciables la meta de sus sueños ó la banderola de sus triunfos...

Un tanto duro de oído y otro tanto refractario al castellano decir, escucha mis preguntas haciendo canuto de su diestra.

—Cuénteme cosas de su profesión. ¿Cuándo se encaramó por primera vez al lomo de un caballo?—le espetamos, midiendo á paso lento el menudo empedrado de la calle.

—Tenía yo seis ó siete años y me sostenía perfectamente en las ocho yeguas que entonces tenía mi padre. Naturalmente, raro era el día que no me derribaran los potros. Pero ello no impedía que los montara la mayoría de las veces sin un ramal siquiera. Una caída tuve en aquel tiempo, tan tremenda, que me confinó en cama por espacio de dos meses.

—¿En dónde sucedía eso?

—En Lexington, de los Estados Unidos, al este de Kentucky; una ciudad de unos cincuenta mil habitantes, en la que siempre ha existido idolatría por la equitación.

—¿A qué edad debutó usted como *jockey*?

—Tenía quince años cuando salí de mi pueblo á unirme con una hermana establecida en Nueva York. Allí empecé mi profesión. Competí con otros dos montadores famosos. Gusté. En seguida, á los pocos meses de mi debut, entré al servicio...

Se interrumpe para aclarar:

—Pero antes había corrido en tres carreras reñidísimas, consiguiendo el primer puesto en las dos últimas. A partir de aquí, puedo decir, si no ve usted vanidad, que he ido de triunfo en triunfo.

—¿Cuál de ellos le ha dejado más satisfecho?

—Siempre he sentido la misma alegría desbordante. Un poco callada—agrega, cauta, americana, como para prevenirse de posibles fracasos...

—Justo. Pero—porfío—busque en sus victorias. ¿Cuál ha sido el día más feliz de su vida en los hipódromos?

—¡Quién recuerda!—Y rememora:—Quizá cuando conquisté para *Rubán* el Gran Premio de San Sebastián.

—¿Cuánto tiempo lleva usted de *jockey*?

—Oficialmente, esto es, desde que corrí por primera vez en un hipódromo, veinticuatro años.

—Su profesión le habrá deparado algún percance, ¿no?

—Pocos... De gravedad, el ya indicado cuando niño, que no es de tener en cuenta, y este...

Nos señala en su frente una honda cicatriz.

—Montaba el caballo *Albano*, de la cuadra de Aldama.

—Un detalle de estadística: ¿en cuántas carreras ha intervenido usted?

Consulta unas notas que lleva consigo y responde:

—En seis mil cuatrocientas setenta.

Y sin contener un gesto de frúente orgullo:

—Gané en mil setecientos ochenta y cinco. Un promedio no alcanzado por ningún *jockey*.

—¿Con cuánto remunera el Duque de Toledo sus excepcionales condiciones de...?

Corta la frase y:

—Permítame que no llene esa curiosidad.

Cifro á capricho:

—¿Doscientas mil?...



Lucien A. Lyne, el pequeño gran jinete de las cuadras regias

Calla, sin que me oriente su rostro, impasible.

—¿Puedo saber cuánto percibía usted allá en América?

—Eso sí... Unas cuatro mil libras, y en Inglaterra he llegado á ganar siete mil...

—¿En qué otros países ha corrido usted?

—En Bélgica, Holanda, Alemania... Allá donde hay un hipódromo.

—¿Qué sensación experimenta cuando sale á la pista?

—Algo de inquietud. Luego, cuando parten los caballos, una sola idea me apodera: llegar el primero.

—Condiciones que usted crea indispensables á un *jockey*...

—Ser un buen jinete, conocer la pista, saber llevar la carrera al tranco debido, orientar los pasos del caballo por el mejor sitio, descargarle... Mire usted: el caballo debe llevar la sensación de que nada arroja su lomo, y, al mismo tiempo, infundirle confianza de que alguien dirige su galopar desbochado...

—¿Sus caballos favoritos?...

—*Rubán* y *Norialis*.

—¿Someten los caballos á un entrenamiento especial?

—Sin duda. Pero eso es como un secreto profesional.

—Y ustedes, los *jockeys*, ¿no guardan determinado régimen alimenticio para perder peso?

—Yo, por mi parte, jamás me he sometido á régimen. Soy morigerado por naturaleza, pero como de todo aquello que apetezco. A base de este «régimen» tan llevadero, nunca he alcanzado más de cincuenta y cuatro kilos.

—¿Cómo reparte usted las horas del día?

—No salgo nunca de aquí. Las mañanas, para mis caballos, y las tardes, para mis gallinas...

—¿Y las noches?—insinuamos, trasluciendo una sonrisa.

—Yo las hago hogareñas—replica con su característica frialdad.

—Lyne: ¿es usted casado?

—Con una hija de Neuter, el preparador de las cuadras.

—¿Su reciente paso por el Hipódromo de Lasarte?...

—He corrido cinco veces y he llegado en primer lugar en tres de ellas.

Un silencio que deriva en esta pregunta:

—¿Apuesta cuando corre?

—Nunca. El *jockey* que apuesta se desmoraliza; pierde la garantía y confianza que debe inspirar siempre. Además, ¿qué mayor estímulo que cuando se tiene amor propio?... Y á mí no me falta—asegura, apretándose el pecho con las manos.

Enrique Sanchís, «el sucursal» de Díaz, quien me acompaña en esta información, mientras el mejor fotógrafo del mundo—no vea el lector, ni tú, Pepe, asomo de ironía ó hipérbole de amigo—se juega la cabezota como los valientes allá en Africa, Enrique Sanchís—reanudamos—se impacienta...

—Pelmazo, que se está echando la noche encima. Ya tienes para hacer un periódico entero. Déjamele á mí.

Se le dejo. Lyne, el ídolo de los hipódromos, el montador de más historia, el *jockey des rois ou roi des jockeys*, apropiándonos la frase, se apresta á posar.

LORENZO RODERO



PERSPECTIVA DE LA GRAN
CIUDAD MEDITERRÁNEA
DESDE EL AIRE

EN la ruta levantina, Barcelona, la urbe populosa del mar blando y azul, es la capital que maravilla desde el cielo por su impecable trazado. La joya mediterránea ofrece al piloto curioso esa perspectiva rectilínea, uniforme, que la fotografía ha recogido tan fielmente, de la montaña al mar. Y la avenida sombreada de árboles que se llama Paseo de Gracia, cortada por la Gran Vía Diagonal, es el orgullo de los barceloneses, que tienen en tal vía predilecta el motivo de ornato máspreciado de la ciudad populosísima.

EN TORNO AL FUTBOL RICARDO ÁLVAREZ, DEL RACING CLUB DE MADRID

CUESTIÓN DE NOMBRE

A sí, Racing Club, es decir, club de corredores, que cultiva la carrera en sus variantes atléticas; no Racing Football Club, como se ha llegado a consignar, impura, feamente. Además, cualquier oído fino optará por el nombre clásico...

UN FUTBOLISTA

Ricardo Álvarez ignora cuándo empezó a jugar; supone que ya en la lactancia hizo algún pase y tiró algo a goal. Es muy probable que tenga razón, y ello debió ocurrir, en tal caso, á fines del siglo pasado, calculando que nació en Madrid en 1898. Es montador mecánico, aunque quiere que anotemos el socorrido «estudiante» (¿por qué?).

En 1910 empezó a figurar en el Regional. Jugó con los «merengues» los cursos 15-16 y 16-17, año éste en que fueron campeones. Luego pasó al Racing. «Ruete y Dieste—nos dice—me declararon profesional en el Racing, porque había cobrado—decían—en el Madrid...»

—¿Y era cierto?

—¿Qué había de ser!

Pero, tras esta negativa, Ricardo lanza estas exclamaciones:

—¡Yo lo que debía es haber nacido más tarde, para haber ganado dinero! ¡Bueno está hoy el fútbol! ¡Si tuviese diez y siete años!

(Allá él con sus melancolías.) En 1919 ingresó en el Stadium ovetense. Después, en el Español barcelonés. En otoño de 1923 reapareció en su club actual.

Su historia es, pues, larga más que breve.

AYER Y HOY

Ricardo Álvarez tuvo su plenitud, tal vez, en las filas del Madrid. A la izquierda del pobre Machín hizo un papel brillantísimo como artista del pase corto, en aquel equipo de la limpieza y la elegancia. Ricardo se cree, en efecto, medio izquierda, aunque juega en el ataque, porque así conviene á los rojinegros.

Nunca ha sido notable en el juego alto; rehuye las jugadas de cabeza; pero su pase tenía notoria precisión y se colocaba como un maestro; pase corto que no ha destronado de nuestro fervor al pase largo, por sabios que se hayan mostrado en aquél los uruguayos olímpicos.

¿Qué nos queda hoy del campeón Ricardo Álvarez? Dos cosas principalmente: un expertísimo cultivador del pase y un chutador de primera categoría. Hace bien el club de la calle del Príncipe en ponerlo de delantero, ya que sus tiros larguísimos no tienen en la distancia un óbice de la precisión. No es valiente, seamos claros. Tanto, que Miguel Costa, que le enseñó á pegar al balón, dice que chuta tan largo «por miedo, por evitarse jaleos, separándose de la pelota», y Ricardo está conforme. Su gordura—le sobran 15 kilogramos, más ó menos—se opone principal-



Ricardo Álvarez «El Care», el madrileñísimo futbolista

mente á que recobre la forma de sus mejores días.

OPINIONES, COSAS

Las preferencias de nuestro protagonista en la Centro son: del Athletic, Triana; de la Gimnástica, Uribe; del Racing, Serra; de la Unión, Rodríguez; del Madrid..., Valderrama. (Esto fué opinado muy mediado ya Junio; conste.)

Desmarcándose, es de una originalidad notable. Véase cómo:

—Si veo un tío, yo me largo.

Ya se ve que Ricardo es un *so-brino* poco cariñoso.

Opina que, si el defensa es rápido, debe marcar al extremo y el medio ala al interior. Y viceversa en caso contrario.

Le parece fácil el juego de extremo y difícil el de interior, más que el de centro medio. El delantero centro debe ser rápido, buen driblador y jugador individual. (Sigue opinando Álvarez, no hay que decirlo.)

—¿El mejor jugador del Madrid del 17?

—Sotero—responde Teja, que testifica la parla. Ricardo asiente.

—¿El mejor equipo que haya habido en España?

—El Madrid del 17.

—Sí; pero á poco le ganamos la Copa Espuñes—vuelve Teja, que no pierde ripio antimadrileñista.

Julián Santacruz sonríe al oír la observación de Teja. Nosotros consignamos gustosísimos tal éxito del Racing.

En resumen: Ricardo Álvarez, jugador el de más vuelo del Racing madrileño, tiene actualmente: un pase de buena técnica, un peso excesivo, un miedo regularcito y un *shoot* admirable.

EL HIMNO DEL RACING (!)

El año 1916 fué el Racing á Lisboa á jugar la Semana Internacional con dos equipos lusitanos: el Oporto y el Bemfica, y uno suizo, el Montriol.

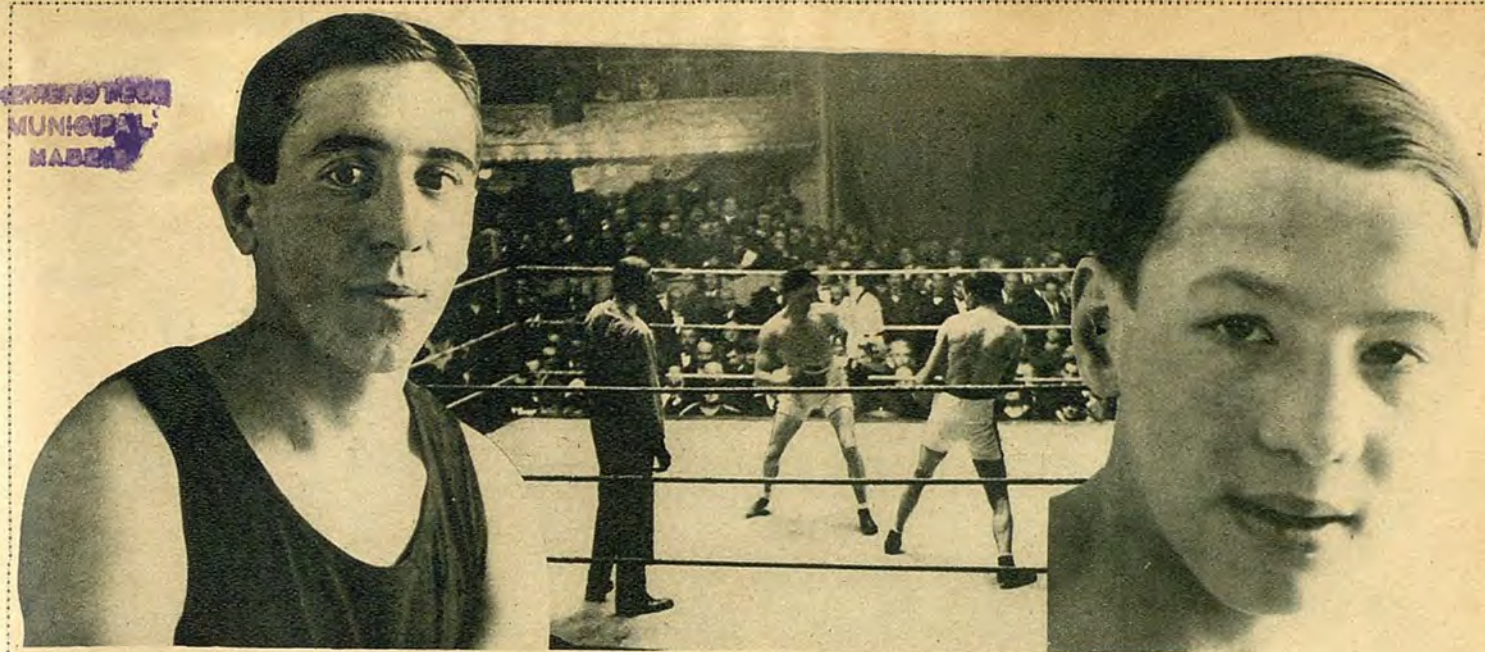
Terminados los partidos, los deportistas se reunieron «en fraternal banquete», como suele escribirse, sin duda porque, mientras se come, no se ocupa uno del hermano vecino...

Al final, los equipistas cantaron los himnos de sus clubs respectivos, mientras á los del Racing un color se les iba y otro se les venía.

Cuando llegó el instante terrible, Feliciano Rey, que nunca se ahogó en poca agua, animó á los suyos con la mirada. Ya de pie, y atónitos, vieron el cielo abierto cuando Feliciano, que había tenido una *idea*, los arrastró á todos, voceando más que entonando:

*Canta, vagabundo,
tus miserias por el mundo...*

LUIS-ANDRES



Vinez, nuevo campeón de Europa de pesos pluma

Una fase del «match» Vinez-Bretonnel

Bretonnel, ex-campeón de Europa, derrotado por Vinez

DEPORTISMO INTERNACIONAL

Se ha firmado el convenio para el combate de Paulino Uzcudun contra Jack Dempsey. El "match" tendrá lugar en Las Arenas de Bayona, en Agosto próximo

UN GRAN «MATCH» DE FUTBOL FRANCIA-ALEMANIA

POR vez primera desde hace diez años, se ha jugado en París un *match* de futbol Francia-Alemania. Aparte de lo que puede significar como gesto de reconciliación, ese *match* ha tenido un interés deportivo excepcional, porque opuso la selección futbolística de la «Federación Deportiva del Trabajo», francesa, á la famosa y similar «Unión», de Dresde, vencedora este año en el torneo nacional de trabajadores alemanes, organizado por la *Arbeiter Turn und Sportbund* entre sus clubs, que comprenden 6.640 secciones con 601.300 miembros. Semillante concurso es de tal importancia que intervinieron en él, durante la temporada última, tres mil quinientos noventa y siete equipos de jugadores mayores de diez y ocho años, y mil ciento cincuenta y seis equipos de

futbolistas menores de esa edad. La «Unión», seleccionada entre más de 99.000 jugadores pertenecientes á la *Arbeiter Turn und Sportbund*, constituía, pues, un serio adversario para el equipo de la Federación Deportiva del Trabajo; pero los once franceses tenían confianza en sus propias fuerzas y esperaban algo también del *handicap* creado á los alemanes por el viaje y por la inquietud de jugar ante un público que en todo instante podía tornarse hostil y hasta agresivo.

Nada de esto ocurrió, por fortuna para el prestigio de los deportistas parisienses, y un aplauso nutrido y unánime acogió el abrazo de los dos capitanes antes de comenzar el partido. Este fué ganado sin dificultad por la «Unión», de Dresde, que marcó un tanto en el primer medio tiempo y dos más en el segundo, triunfando así por 3 á 0, después de haber renunciado á utilizar dos penalidades concedidas por el árbitro,



El equipo alemán de futbol, «Unión» de Dresde, que ha inaugurado la nueva era de relaciones deportivas entre Alemania y Francia, con un «match» celebrado en el Estadio Buffalo, de París, contra la selección de la «Federación Deportiva del Trabajo» francesa. Ganó el equipo alemán por 3 á 0

y de las que los alemanes hubieran podido obtener otros tantos puntos si hubieran ido por ellos.

El juego de los atletas de la «Unión» pertenece á esa escuela de la Europa Central que comprende á los equipos de Viena, de Budapest, de Praga, además de los alemanes del Norte, del Oeste, del Este, del Centro, del Sudeste y de Berlín; es un juego indirecto, razonado, matemático podríamos decir, en el que preside la norma de bloquear el balón antes de utilizarle y en el que se deja la menor margen posible al azar; es un juego de conjunto y de disciplina, que sorprende un poco á los jugadores y á los espectadores habituados á las improvisaciones y á los individualismos latinos... Pero es un juego práctico, y la prensa deportiva de París considera—juzgando por esta primera demostración—que los futbolistas alemanes de la postguerra están en condiciones de luchar ventajosamente con los mejores equipos similares de Francia y aun de Inglaterra.

El árbitro, M. Martinet, dió la única nota disonante de la jornada, mostrando su desaliento, con grandes ademanes teatrales, cada vez que los alemanes detenían un ataque francés... Este ejemplo, en el que prosigue la serie lamentable iniciada con ocasión de los Juegos Olímpicos, hace pensar en lo oportuno que sería crear una escuela de árbitros, escuela cuyas enseñanzas tuvieran por fundamento este axioma: *El árbitro no puede tomar partido...*

EL NUEVO CAMPEÓN DE EUROPA DE PESOS LIGEROS

Danny Frush puso término á la carrera pugilística de Criqui hace poco tiempo; algunos días después de este acontecimiento, Bretonnel venció á Danny Frush; ahora Bretonnel, campeón de Europa de peso ligeros, acaba de dejar su título y su gloria entre las manos de Vinez. La eterna incertidumbre del deporte se agudiza en este tiempo de tal modo que las historias son cada vez más breves y los hombres pasan cada vez más de prisa...

Bretonnel—joven, rápido y violento—parecía deber triunfar de un adversario de bastantes más años é inferior en cuanto á fuerza y á actividad... Pero Vinez, cubierto con una guardia impenetrable, esquivó los golpes del fogoso atleta y respondió á ellos, en toda ocasión propicia, con ataques certeros... Poco á poco, el rostro de Bretonnel se desfiguró bajo los *crochets* y los directos asestados con precisión matemática; los ojos del ex-campeón, velados por la sangre y doloridos por las contusiones, perdieron la dirección de las manos; y á partir del décimo *round*, Vinez, dueño ya del terreno y de la victoria, no tuvo frente á sí más que un trágico pelele que, ciego, lanzaba á diestro y siniestro furiosos golpes que no llegaban nunca...

... Y el público del *Cirque de París*—el mismo público que dispensa al Bretonnel victorioso de Danny Frush una formidable ovación—silla sin decoro ni piedad á este otro Bretonnel vencido por Vinez.

EN EL FRONTÓN DE PARÍS, UN MAGNÍFICO DUELO ENTRE ELOY, VASCO ESPAÑOL, Y CHIQUITO DE CAMBÓ, VASCO FRANCÉS, TERMINA CON LA VICTORIA DE ESTE ÚLTIMO

La enseña verde, roja y blanca de las Siete Provincias ondea al viento sobre el nuevo Frontón de París y sobre los terrenos colindantes que pronto sustentarán los pabellones del Hogar Vasco.

Para asistir á este último partido, fin del duelo formidable que ha reñido el magnífico Eloy, vasco español, y el no menos magnífico Chiquito, vasco francés, ha acudido el gran público: tanto vale decir que atraídas por la fama de los pelotaris, inyadieron el frontón las reinas de la elegancia, y que la fortuna de este deporte, nuevo en el París de ahora, queda en adelante asegurada.

Espanoles y franceses lucharon con ardor, con fe, como si les fuera la vida en el empeño, y la fortuna cambió de campo diez veces. Eloy, el *gentleman* de la cancha, pareció dominar el juego, y produjo, desde el punto de vista de la corrección, de la sangre fría y de la belleza deportiva, un espectáculo insuperable. Chiquito, menos artista, pero más jugador, ganó al fin, sólo al fin, y á duras penas... Los dos grandes pelotaris fueron ovacionados como lo merecían, y la temporada termina con el anuncio, para la próxima, de un campeonato del mundo, al que concurrirán los sudamericanos.

PAULINO UZCUDUN Y JACK DEMPSEY COMBATIRÁN EN BAYONA EN AGOSTO Ó SEPTIEMBRE DE 1925

El *manager* norteamericano Leach Cross acaba de llegar á Europa en busca de un adversario para Dempsey. Leach Cross, que había recibido en América excelentes noticias de Paulino Uzcudun, se puso al habla con el *manager* del ya citado boxeador guipuzcoano... A estas horas ya está firmado el convenio para el encuentro Dempsey-Uzcudun. El combate tendrá lugar en Bayona á fines de Agosto ó principios de Septiembre de 1925. El organizador del *match* es M. Boulant, director del Casino de Biarritz, y la condición esencial es que Paulino, durante los meses que le separan de la gran jornada, no sufra derrota alguna... Tiene Uzcudun ante sí casi un año para prepararse. Si el vasco estuviera bien dirigido, el formidable Jack transatlántico podría ver en peligro su título de campeón mundial de todas las categorías.

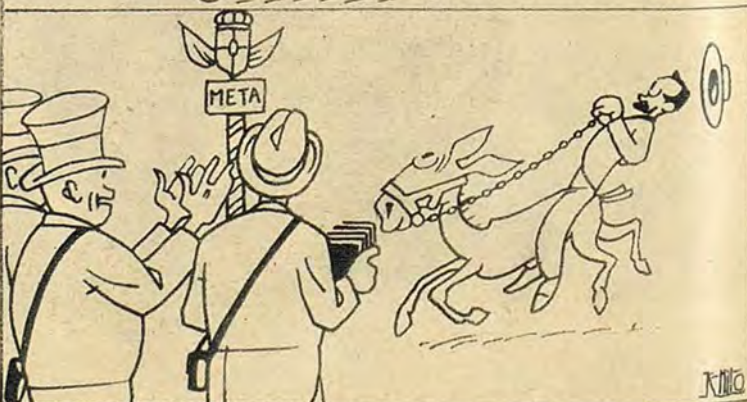
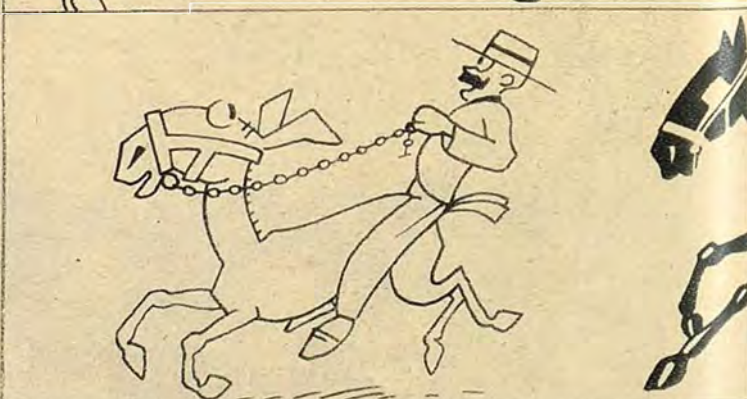
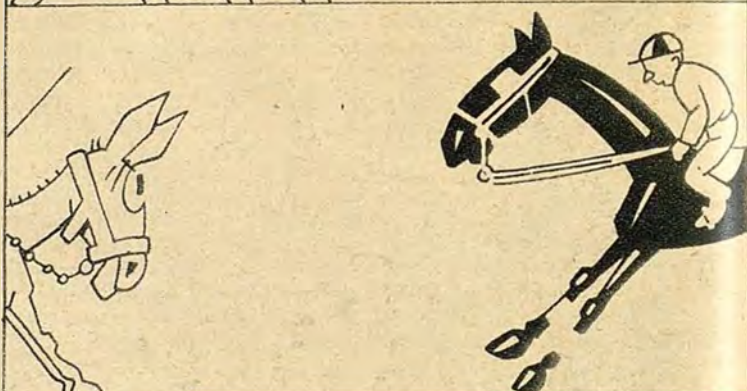
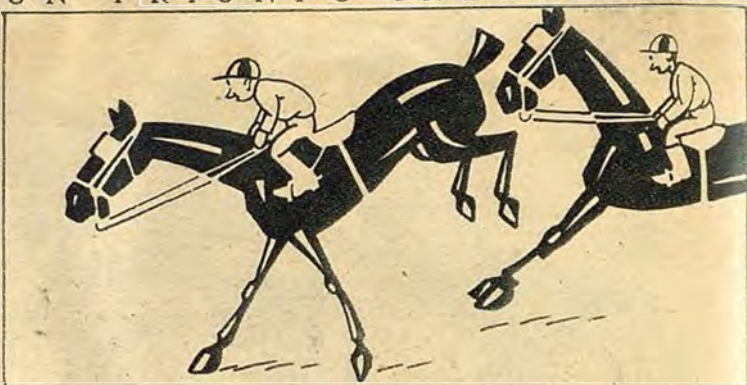
En todo caso, he aquí á nuestro Paulino *challenger* de Dempsey, al cabo de año y medio de carrera pugilística.

El próximo veraneo se anuncia, pues, movido en la frontera del Bidasoa...—MAX BLAY

París, 1924.

EL DEPORTE EN BROMA, por K-HITO

UN TRIUNFO INESPERADO





Informaciones gráficas de
Cine Libre

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



LOS GRANDES
"ASES" DEL
CICLISMO
MUNDIAL

PETER Moeskops, campeón ciclista mundial que resulta imbatible en los velódromos europeos, ha pasado el Atlántico para disputar, frente a las grandes figuras de Norteamérica, su personalidad, destacada en el ciclismo internacional.

HIPISMO INTERNACIONAL

LAS DERROTAS DEL CÉLEBRE "CRACK" "EPINARD", EN NORTEAMÉRICA

No ha podido ser más lamentable la carrera de «Epinard», el crack francés que cruzara el Atlántico á golpe de bombo y platillo, en los hipódromos de los Estados Unidos.

Derrotado una y otra vez, en la tercera carrera, en la que su preparación fué meticulosa en busca de un desquite indispensable al honor deportivo galo, «Sarazen», el caballo de Wanderbilt, logra un triunfo decisivo sobre «Epinard», y con él concluyen definitivamente las pretendidas hazañas del potro francés, que volverá á Francia sin haber saboreado una vez sola las mieles de la victoria.



La llegada á la meta de la tercera carrera internacional, en que ha sido derrotado el célebre «crack» francés «Epinard», que en la fotografía llega el segundo á la meta, precedido de «Sarazen», vencedor



Aspecto general del hipódromo donde se celebró la última carrera en que tomó parte «Epinard», el notable caballo francés, momentos antes de comenzar la prueba en que «Sarazen», montado por Wertheimer, derrotó al «crack» galo

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

"AIR
EL
JOCK

TAR
mi
Los
quedar
los riva
dido...
En t
rrió lo
salida
culpa d
taban v
Lo c
mática
Hipódr
durante
fieles a
la sorp
numero
meeting
sonrisa
del Jock
peranza
dado en
tarde e
blanco,
vió lleg
la venci
los últi
Los
Stella
Cato
Fiun

MILÁN

"AIRE LIBRE" EN ITALIA

EL GRAN PREMIO DEL
JOCKEY CLUB DE MILÁN

TARDE de sorpresas la del Jockey Club milanés!

Los favoritos que llegaron a la meta quedaron sorprendidos al observar que los rivales del montón les habían precedido...

En todas las pruebas de la tarde ocurrió lo mismo. ¿Fue el terreno? ¿Fue la salida extraña de algunos caballos? ¿Fue culpa de los jockeys, entre los que se contaban verdaderos ases del turf? ¡Misterio!

Lo cierto es que la regularidad matemática, que habíase erigido en diosa del Hipódromo de San Sero, por primera vez durante el año ha dejado de ser fiel a sus fieles adoradores y ha cedido el puesto a la sorpresa..., y ¡qué sorpresa! El público, numeroso, salió mohino y cabizbajo del meeting de otoño, recordando tan sólo la sonrisa del bookmaker... El Gran Premio del Jockey Club ha truncado no pocas esperanzas, y seguramente ha de ser recordado entre los aficionados al turf como la tarde en la cual la guigne les tomó por blanco, sin respetar a la cuadra Terio, que vió llegar a la magnífica *Rosalba-Carriera*, la vencedora de Baden Baden, en uno de los últimos lugares...

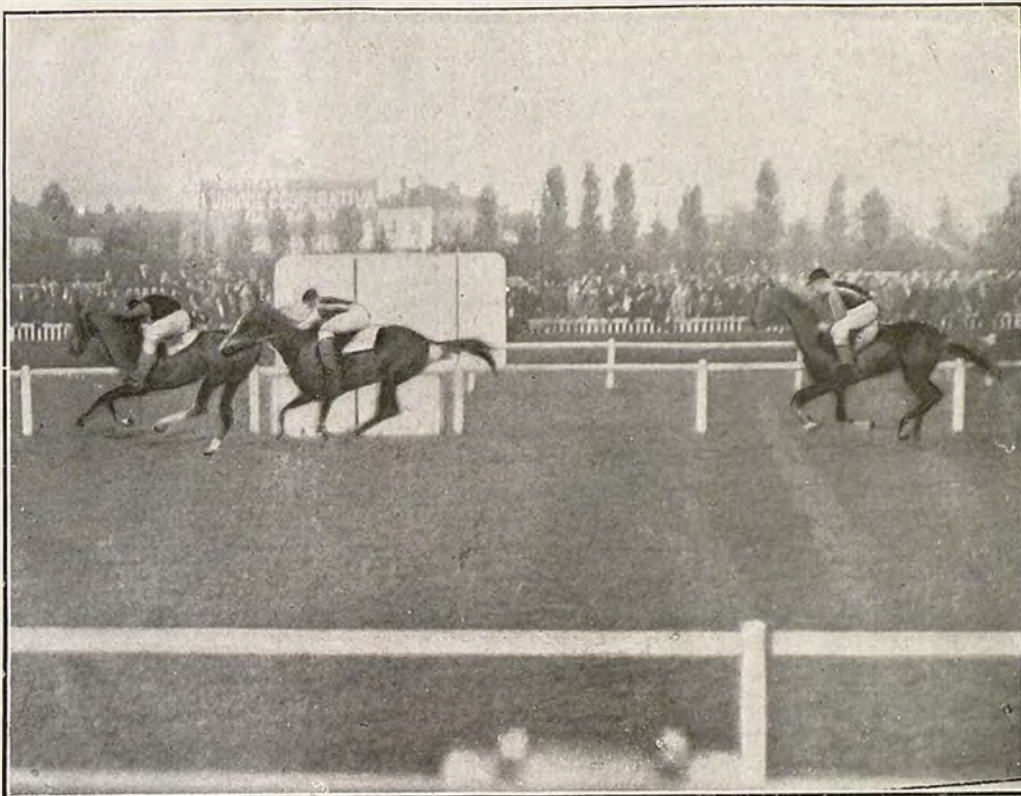
Los vencedores fueron:

Stella d'Italia (Kriegelstein).

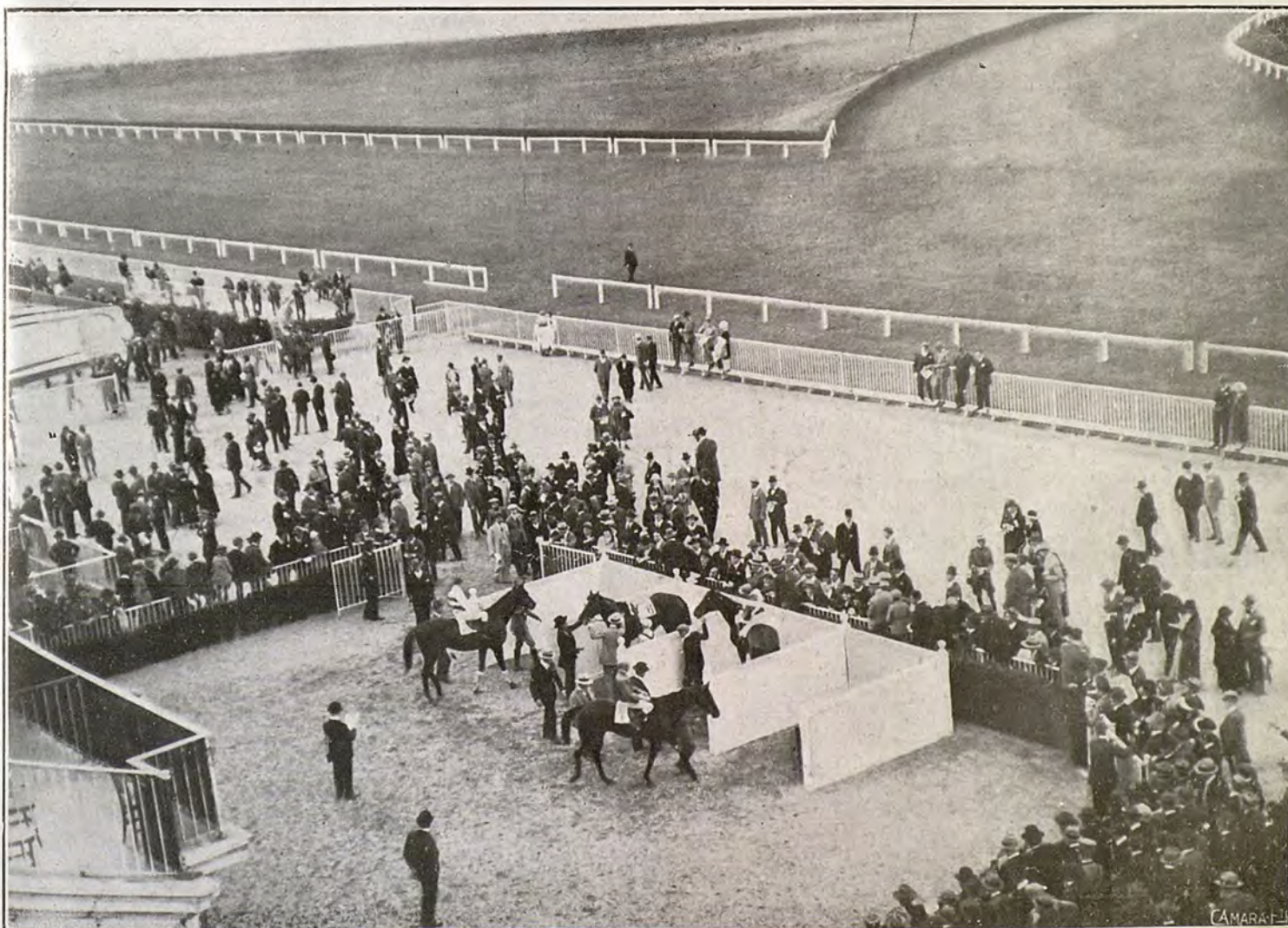
Catona (Menichetti).

Fiumana (Caprioli).

A. DE M.



La llegada de «Stella d'Italia», seguida de «Catona», en la importante carrera del Gran Premio del Jockey Club de Milán
FOTS. MOLINA



MILÁN.—En el paisaje de magnífico hipódromo milanés, el público cerca de los «boxes» contemplando los caballos que después corrieron el Gran Premio del Jockey Club de Milán

TURISMO AÉREO TRES HORAS Y MEDIA DE VUE- LO: ZARAGOZA, PIRINEOS, MADRID



Al dejar Zaragoza, el Pilar proyecta su sombra sobre la sinuosa estela del Ebro, que sirve de orientación a los viajeros del avión en busca de las estribaciones pirenaicas

Nos reunimos en Zaragoza, Navarro, el piloto audaz; Gaspar, el fotógrafo de la inquietud perenne, y yo.

Perdimos la oportunidad de atravesar el Pirineo, nuestro afán aéreo de hace varios meses, cuando Navarro trajo su aparato de Toulouse, hace pocos días, en vuelo directo hasta la capital aragonesa, y ahora vamos a hacer la ocasión a medida de nuestros deseos. Que es suficiente retraso para nuestras inquietudes voladoras el aplazamiento que sufrimos.

A guisa de preparación hemos escudriñado Zaragoza en todos sentidos. Del Pilar al Coso y de la calle Alfonso al Ebro, no ha quedado azotea ni aguja de torre que no hayamos oteado en estos viajes aéreos, que tienen un poco la monotonía del ir y venir repetido y provinciano del atardecer en el madrileño paseo de la carrera de San Jerónimo.

Todavía, para convencernos del buen estado de salud del pájaro, antes de emprender la ruta pirenaica, describimos dos amplios círculos con centro en la Catedral. Finalmente, un aterrizaje más, el último por ahora, en este aeródromo, donde las ruedas fueron labrando unos surcos que ya conocemos desde arriba, en fuerza de venir siempre al mismo lugar.

El piloto se enfunda en su agujero. Despaciosamente se coloca casco,

gafas y guantes. Nosotros nos acogemos a la pequeña cabina, donde instalamos nuestros escasos bártulos de viaje. Realmente, apenas si hay otra cosa que máquinas fotográficas y... provisiones de boca, y eso que todo lo más pensamos estar cuatro horas en el aire.

A última hora nos compadecemos del timonel, que va solo delante de nosotros, y con el mecánico le enviamos un bocadillo, por si más tarde quiere entretenerse. Baja el techo y cierra la pequeña puerta de la *limousine*, y hay breve orden de partir. La hélice bate ruidosa el aire, que se enturbia en nuestro derredor, y aunque no oímos nada, percibimos confusamente las siluetas de los caros amigos que han venido a despedirnos agitando sus pañuelos. Nos falta ya la tierra, y antes de alejarnos definitivamente, damos una vuelta sobre el aeródromo, donde quedan todavía los minúsculos personajes que flamean trapitos blancos como aveluyas.

Rápidamente cruzamos ahora Zaragoza, dejando el Pilar a la izquierda, quinientos metros debajo de nosotros. Luego el aparato yergue la cabeza y navegamos cuesta arriba en busca de altura. Falta nos hace, porque entre el olor del aceite de ricino y los *baches*, hubo instantes en que pareció que flaqueábamos; pero ya a dos mil metros se respira bien y el camino no tiene los altibajos que provocaban antes el incómodo movimiento como de oleaje.

A la derecha cruzamos el primer pueblo importante, que ni Gaspar



No han pasado cinco minutos desde que quedara atrás la capital aragonesa, cuando el cruce de las líneas férreas nos anuncia el paso sobre Casetas. Del lado izquierdo, las insignificantes líneas paralelas son el camino férreo hasta Madrid, mientras que a la derecha se dibuja la línea de Castejón a Bilbao

ni yo acertamos á denominar. Hay dos opiniones y hay una carta terrestre, que en nuestras manos inexpertas sirve para bien poco hasta ahora.

Libres de prejuicios, tomamos nota de que seguimos subiendo, y al ir á comprobar vemos que son ya dos mil cuatrocientos. Comienza á sentirse fresco, y es que, indudablemente, aquí no hay calefacción central.

El curso tortuoso del Gállego es nuestra ruta más segura en busca de las montañas, que ya se divisan al fondo como una silueta ancha y parda oscurecida por la neblina, que apenas si permite que advirtamos otra cosa que contornos borrosos.

Veinte minutos más, y estamos á dos mil novecientos



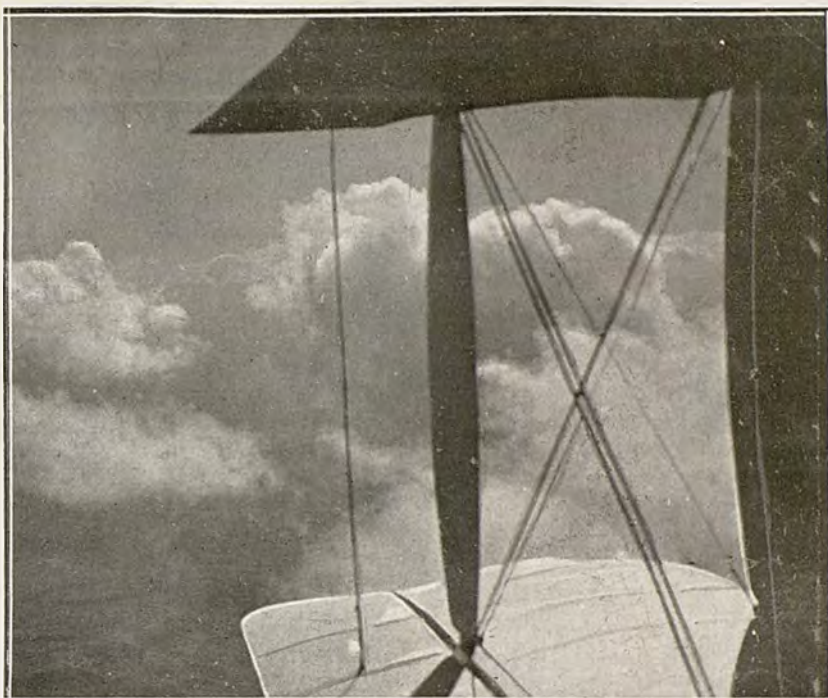
El curso del Gállego visto á 2.500 metros de altura. La serpiente retorcida es la ruta más segura que corta el avión en su vuelo hacia el Norte

metros. Hace frío y hay que envolverse los pies en las mantas. Por las ventanillas abiertas presumimos la proximidad de la cordillera, que inútilmente queremos entrever. Las nubes desdibujan todos los contornos, y parece que flotamos en un halo de algodón en rama muy desvaldo y húmedo.

Sin duda, en vista de la inutilidad de seguir más adelante en nuestro intento de descubrir las altas cumbres del Pirineo, Navarro describe un giro amplio y suavemente tornamos hacia el Sur. Muy pronto salimos de entre las nubes, y volvemos á descubrir la tierra muy lejana. Hemos dejado de volar *cuesta arriba* y, camino del centro geográfico de la Península, vamos *cuesta abajo* hasta quedar á mil ochocientos metros.

Repasamos pronto Zaragoza, que varias nubes nos tapan á medias, y en seguida Casetas se nos ofrece indudable, por el cruce de las líneas férreas que desde la altura semejan un juguete infantil.

Montañas peladas y llanadas que no mancha un caserío, dan á nuestro viaje un momento después la impresión de cruzar tierra deshabitada. En vista de ello recordamos la existencia de unas provisiones y nos entregamos con fruición á los fiambres. Me toca Gaspar en el hombro. Cruzamos Alhama de Aragón. Es un oasis en tanta extensión pardo amarillenta. Pero en seguida, ¡ay de mí!, el aparato encien-



Frente á las primeras estribaciones del macizo pirenaico por el lado español, el aeronauta ve contrariados su deseo de otear las altas nevadas cumbres, porque las nubes se obstinan en impedirlo

tra unos baches terribles en el aire y los saltos son como para desvanecer á cualquiera más entrenado en las excursiones aéreas. Temo marearme y temo por los bocadillos de antes. Los altibajos no cesan y las olas atmosféricas mueven el avión como montañas de agua que jugaran con un esquife. Me *sumerjo* en la cabina y con ello coincide una relativa calma que aleja el fantasma casi denigrante. Ya era tiempo. Alcanzamos Guadalajara, y su aeródromo parece que nos brinda acogimiento; pero, en busca de Madrid, seguimos raudos, dejando Alcalá á los pies poco tiempo más tarde. La extensa mancha lejana nos anuncia la proximidad de la capital. Queda ésta á la derecha y evolucionamos sobre Getafe. El motor acciona más lento. La tierra parece que quiere engullirnos; tal prisa se da en acercarse á nosotros. A seguida el movimiento suave se convierte en un trepidar insoportable. Es que hemos anclado. Mejor dicho, que hemos aterrizado á cien pasos de los hangares. Hemos estado en el aire tres horas y cuarto.

Un puñado de oficiales interrumpe la trascendental tarea de comerse un cordero asado para venir á enterarse de quiénes son los viajeros. Desde que le atalayaron en el espacio hubo apuestas á cuenta de la especie *zoológica* á que pertenecía el *cacharro*. Pero confiesan todos, al abrazar á Navarro, que nadie acertó. Antes de dar una explicación á propósito del viaje, nos ponen á cada aeronauta un trozo de asado en la mano. Y se esfuma toda nuestra elocuencia en mordiscos tenaces.—J. D.



Madrid, la meta del viaje, á la vista del pájaro. El caserío blanco que rodea el parque del Retiro se dibuja como un nacimiento extendidísimo, y el piloto deja el caserío á su derecha para buscar en el aeródromo la tierra donde posar sus alas

FOTE. GASPAR



Baby Jones, el extraordinario jugador de 'golf', recibiendo de manos del presidente del Unión Sport Golf Association la Copa de campeón de 'amateurs' de Norteamérica

ARISTOCRACIA «SPORTIVA» EL DEPORTE DE LAS LARGAS CAMINATAS SOBRE LAS BIEN CUIDADAS PRADERAS

El *golf*, el juego británico extendido hoy en día por todo el mundo, es uno de los deportes más higiénicos y sanos que pueden practicarse. Se desarrolla al aire libre; pero no en ese aire libre viciado de las grandes poblaciones, sino en plena campiña. Los campos de *golf* todos se sitúan—por la gran extensión de terreno que se precisa—en las afueras de las populosas urbes, alejados de las barriadas y de las aglomeraciones de casas y habitantes. Para practicar este *sport* no se requiere en ningún momento grandes esfuerzos, ni se violenta un sólo instante el organismo humano, sin que esto implique la afirmación de que no sea necesario un conveniente desarrollo muscular; pero en este juego van, como en ninguno, hermanadas la fuerza y la habilidad. El lanzar la bola de doscientos metros en adelante es empresa para la cual se precisa no sólo mera fuerza, sino también destreza. En España, desgraciadamente, este deporte no ha adquirido la preponderancia que en América, Inglaterra, Francia y otras naciones. Aquí sólo se cuenta con los clubs de Puerta de Hierro en Madrid, el *Golf* de Barcelona, el de Neguri en Vizcaya y en Guipúzcoa los de Lasarte y Zarauz. Actualmente se está acondicionando un espléndido campo de *golf* en Comillas, en la provincia de Santander. Como el lector observará, su número es bien reducido, perteneciendo sus socios á la aristocracia y á la alta clase media. Los clubs de *golf* de carácter popular, tan numerosos y corrientes en Inglaterra y en América, están por ahora ausentes de nuestra patria.

Vamos á tratar de dar en pocas líneas—para cumplir nuestro propósito de vulgarización de este juego—una rápida idea de cómo se juega, sin entrar en los minuciosos detalles de su reglamento. El *golf* en partidos se juega siempre por dos bandos opuestos, integrados por uno ó dos jugadores. Cuando un solo jugador juega contra otro, el partido

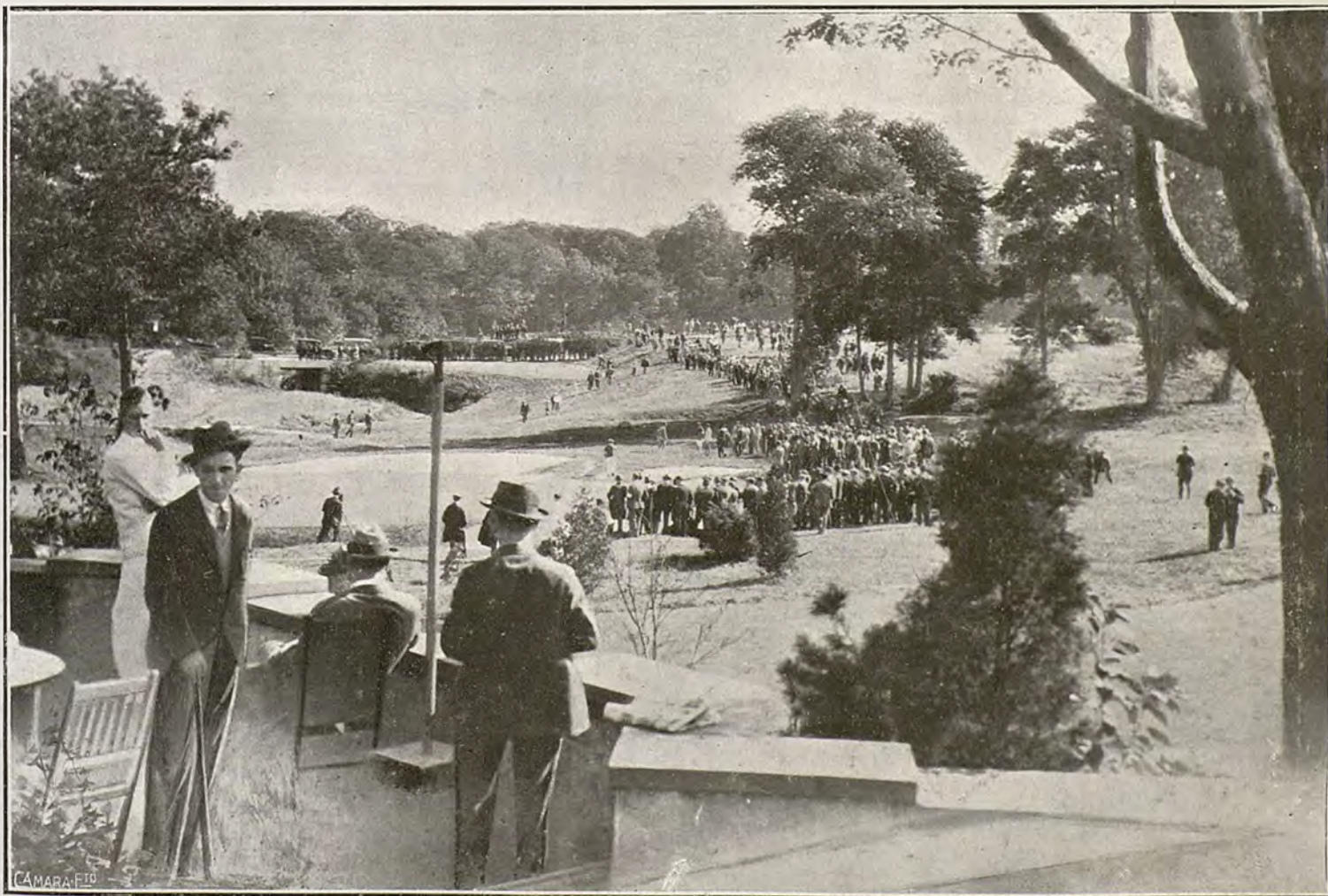


Baby Jones, el vencedor del campeonato 'amateurs' de 'golf' de Norteamérica, durante una jugada de la final, en la que venció á George von Film

se llama *single*. Cuando son dos los jugadores opuestos contra otros dos, la partida se llama *foursome*. Si es un solo jugador el que se enfrenta contra dos, se califica á la partida de *threesome*. Los jugadores precisan, para practicar este deporte, disponer de una serie de palos de distinta inclinación y tamaño, fabricados unos de madera y otros de hierro, con los cuales se golpea á la pelota, que es de dimensiones reducidas y de goma maciza. Cada uno de los dos «bandos» utilizará en todo momento, para jugar, únicamente su propia bola. Consistiendo el juego en sacar la bola desde el sitio de salida (*teeing ground*), jugándola sucesivamente hasta meterla en un agujero (*hole*). Gana el «bando» que introduzca la bola en el agujero con el menor número de golpes. Quedan empatados si ambos introducen la bola con el mismo número de golpes (*strokes*). El partido, en la generalidad de los casos, consiste en dar una vuelta al campo (*course*), introduciendo la pelota en el número de agujeros establecidos en el mismo. Vence, cuando la partida se juega por el sistema del *medal play*, el bando que realiza la vuelta al campo en el menor número de golpes, y si se sigue el régimen del *match play*, por el número de agujeros ganados, adjudicándose en cada agujero como vencedor al bando que lo haga en menos golpes (*strokes*). Los campos son más ó menos difíciles, según las características naturales del mismo y los obstáculos (*bunkers*), unos artificiales y otros naturales, que se establecen. El agujero (*hole*) hecho en la tierra tiene de diámetro $4 \frac{1}{4}$ de pulgada, y de profundidad 4 pulgadas. Ahora sólo nos resta, para terminar, indicar cuáles son nuestros mejores jugadores *amateurs*. Estos son: D. Pedro Cabeza de Vaca, D. Luis Olavarri, D. Carlos García y los condes de Valfogana y Cuevas de Vera.



Un grupo de bellas «golfistas» descansando en las escalerillas del club, después de jugar el campeonato de «golfs» de Stroke Poges, en Inglaterra



Una vista de conjunto del agujero número trece del Merin Cricket Club, donde se ha celebrado el campeonato «amateurs» de «golfs» de América, durante las jugadas FOTS. AGENCIA GRÁFICA Y VIDAL



Una jugada funambulesca durante el partido entre los grupos de veteranos futbolistas del año 1904 y 1916. La decisión de Armando, difícilmente contenida por Rocamora, impresiona al portero, que aparece rodilla en tierra.

HONREMOS A LOS MUERTOS EN EL TERRENO DEL REAL MADRID JUEGAN UN BREVE "MATCH" DE HOMENAJE LOS EQUIPOS CAMPEONES DE ESPAÑA DEL AÑO 1904 Y 1916, VENCIENTO AQUÉLLOS



Los veteranos futbolistas, campeones de España del año 1904, aquí fotografiados, demostraron el domingo último, en dos breves tiempos, que no en balde llegaron a la jerarquía suprema. Todavía ahora hicieron un bellissimo juego, que despertó entusiastas ovaciones cuando cristalizó en tres goles espléndidos dignos de figurar en el haber de cualquier equipo de los más calificados. Berraondo, Querante y Parajes fueron de este grupo los rases, cuya única actuación, en homenaje de Sotero-Machim, marca una simpática jornada en las fiestas deportivas.



El alcalde de Madrid, Conde de Vallellanos, poniendo la primera piedra en el monumento en honor de los deportistas Alberto Machimbarrena y Sotero Aranguren.

SERÁ machacar sobre hierro frío. Pero no importa: machacaré, que mi espíritu adquiere más vigor cuanto más se aficiona á obras de solidaridad humana ó á prácticas de devoción hacia personas muertas que llenaron de afectos esta terrena vida.

Se ha celebrado ya el homenaje más caracterizado—en el orden crematístico—á la memoria de Sotero Aranguren y de Alberto Machimbarrena, y esto me permite escribir estas cuartillas sin someterme á un prejuicio. Todo lo que se haga por honrar la memoria de esos insignes caballeros del futbol, me parecerá poco. Esta afirmación servirá para que los suspicaces no vean en este escrito nada que roce la justicia del homenaje aludido, aunque bastaría para ello recordar que desde otras columnas fui de los que primero y más tenazmente trabajaron por que los deportistas madrileños recordaran un poco románticamente la existencia limpia de Machim y Sotero.

Parce que se trabaja dificultosamente en edificar el pequeño santuario de La Periza, en el que los peregrinos de la Sierra encuentren descanso bajo la égida espiritual de Pepe Fernández Zabala.

Todo lo que se ha escrito y propuesto parece que yace en el olvido, como su pobre cuerpo, que la madre tierra cubre con un amparo más real y constante que el que debiera prestar á su espíritu la inmensa legión de los que rinden culto al santo amor al campo y á la montaña.

Probablemente ocurre que la falta de dinero impide llevar á la práctica la iniciativa generosa de García Bellido. ¿Y cómo obtener este dinero?

A Sotero y á Machim se les va á erigir un monumento; pero es que su suscripción tiene puntales firmes con los partidos organizados y con la cooperación de la multitud de sociedades futbolísticas. El fracaso de la individualidad ha sido patente. Quitar lo que aportaron esos que llamo puntales, y veréis sólo unos cientos de pesetas, cuando si se hubieran suscrito sólo con 25 céntimos todos y cada uno de los que llenan el Stadium en un día luminoso de partido prometedor de encanto emocional, ya habría lo suficiente para levantar el monumento.

El público tiene desgana para molestarse; pero paga gustoso toda cuota benéfica que recargue una entrada ó un recibo. En uno de los partidos que prometían lleno, podría ponerse á cada localidad un aumento de 0,25 pesetas, substituyendo á aquel día la célebre «perra gorda» que la Federación de Atletismo renunciaría á favor de la suscripción Zabala. Y las sociedades alpinistas y las asociaciones atléticas madrileñas podrían aquel mes poner un suplemento voluntario en cada cuota de sus socios.

No será justo quien diga que para honrar á un alpinista hay que acudir al auxilio de futbolistas ó de atletas. José Fernández Zabala fué por antonomasia deportista. No se especializó por fenomenismo; adquirió un hábito por vocación espiritual. Era deportista multiforme, y por encima de todo destaca su formidable labor social de propagador del amor al campo; su catequisis en favor del aire libre, del sol y del agua. Sol, agua y aire son los postulados de la religión deportista. Y como no hubo practicante más fiel de esa religión que Zabala, vea el futbolista, el atleta, el hockeyman, el tennisman, el marchador, si aquél era ó no camarada suyo. No debe sobrar á Sotero y á Machim lo que á Zabala falta, ni debe haber tacañería cuando acaba de darse un acto de largueza.

¡Oh, los deportistas, que debieran hacer gimnasia de espíritu con el ejercicio santo de rememorar con gratitud y cotidianamente á los patricios del deporte! — A. CRUZ Y MARTÍN

Lo que parecía más fácil, reunir el grupo de 1916, ha resultado en la práctica irrealizable. A parte de los fallecidos, hubo ausencias de figuras que trasladaron familia y residencia. Por ello no pudieron resistir el empuje de los más antiguos, que, reposados y precisos, llegaron cuantas veces lo desearon hasta la meta, defendida por Bernabéu y La Serna alternativamente, con escaso éxito. Su buena voluntad, en contraste con el preciosismo de los más antiguos, fué la nota saliente del encuentro, demasiado breve, que concluyó con la derrota de este grupo por 3 á 0.

FOTS. VIDAL



El proyecto de monumento en honor de los futbolistas muertos, ex-campeones de España, original de Vela del Castillo, cuya primera piedra fué puesta el domingo último en los jardines del terreno del Real Madrid, en Chamartín.





AERONÁUTICA LA LLEGADA DEL DIRIGIBLE "Z. R. 3" Á NORTEAMÉRICA DESPUÉS DE ATRAVE- SAR EL ATLÁNTICO

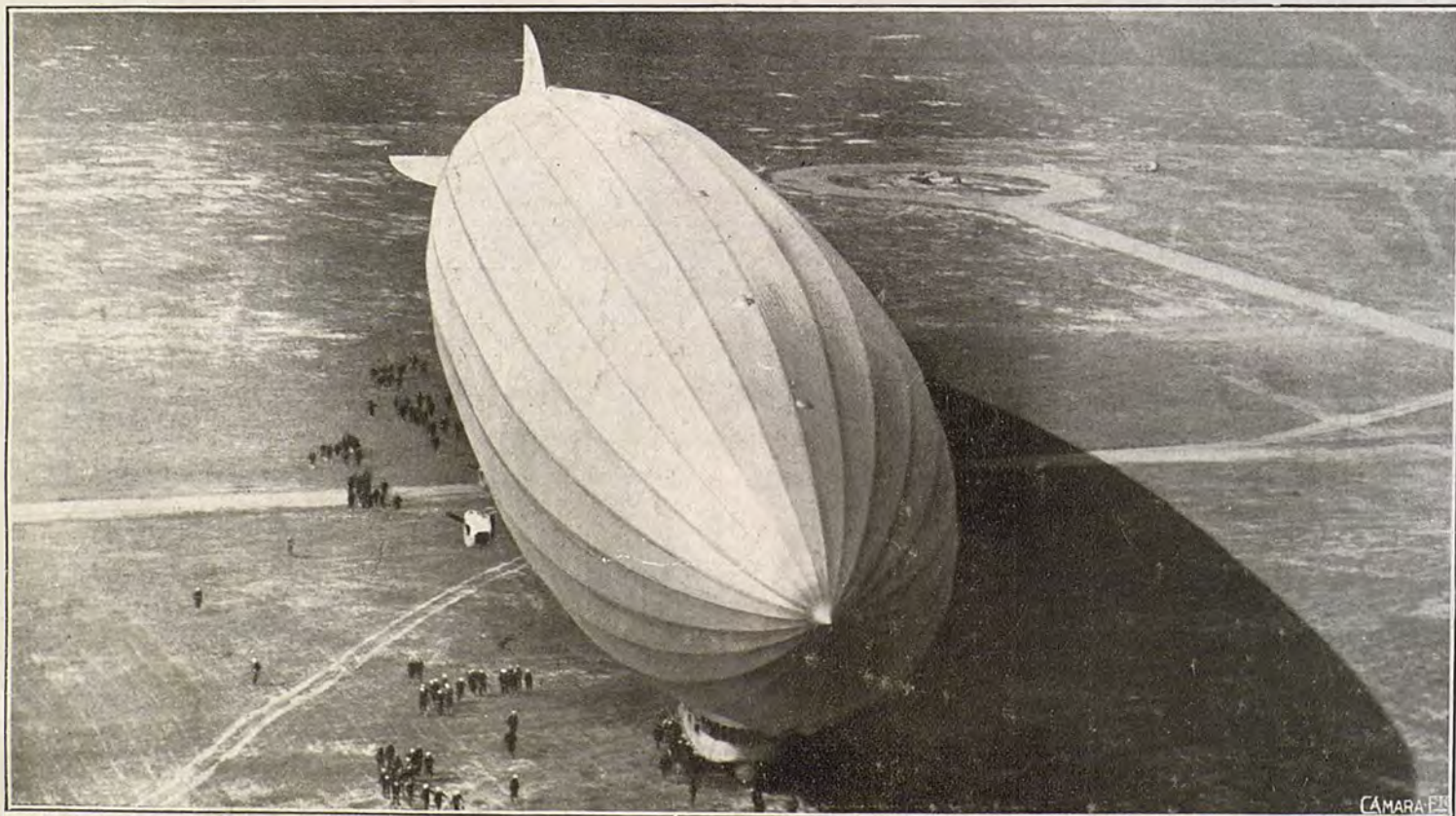
Son estos los primeros documentos gráficos que nos llegan de Norteamérica á propósito de la feliz terminación de la travesía del Atlántico por el Zeppelin «Z. R. 3».

La hazaña del doctor Eckener no ha permitido en esta ocasión novelarías de ninguna especie. Tal como fué proyectado el viaje por el jefe de la expedición, así ha resultado en la práctica. La única novedad ha sido esa exhibición del orgullo alemán, que el Tratado de Versalles tiene cohibido y maniatado, sobre los más populosos centros urbanos de los Estados Unidos.

El Zeppelin, después de arribar á la gran República, ha paseado su traza ágil y elegante alrededor de los rascacielos neoyorquinos, sobre Baltimore, sobre Wáshington y, en fin, cerca del aerodromo de Lakehurst, donde no ha ido á posarse hasta que ha probado bien cumplidamente con cuanta facilidad es capaz de maniobrar en el espacio el genio germano...

La población americana se ha desbordado de entusiasmo al contemplar la aeronave, cuyo viaje seguro y fácil debe ser nuncio de una comunicación regular y definitiva entre los dos Continentes. Esperemos que ahora el proyecto del comandante Herrera, que cuenta con la colaboración entusiasta del doctor Eckener, para unir Sevilla-Buenos Aires, entrará en una fase de actividad que pronto nos permita contemplar los trasatlánticos aéreos sobre el cielo andaluz.

El Zeppelin «Z. R. 3» evolucionando alrededor del gigantesco edificio de Woolworth, á su llegada á la tierra norteamericana



La lenta maniobra del aterrizaje en el aerodromo de Lakehurst. El enorme aparato, visto desde un avión, proyecta su sombra sobre la tierra, donde los soldados sujetan las amarras del celáceo

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

I C A
IGIBLE
ÉRICA
AVE-
TICO

nos llegan de
de la travesía
n esta ocasión
ciado el viaje
ctica. La úni-
que el Trata-
s más populo-
a, ha pasado
neoyorquinos,
el aerodromo
ha probado
manobrar en
entusiasmo al
de ser nuncio
Continentes.
Herrera, que
ckener, para
tividad que
eos, sobre el

las amaras
NGIA GRÁFICA



CAMARA-FIL

Un bello espectáculo marítimo
en el puerto neoyorkino

Los marinos mercantes americanos hacen anualmente un largo viaje en un barco de vela para realizar prácticas de navegación. Al finalizar la última travesía, el «Abandon Ship» entró en la bahía de Nueva York, iluminado como puede apreciarse en la fotografía, y á su júbilo respondieron las sirenas de todos los navíos anclados, mientras los barcos de guerra iluminaban el espacio con las luces potentes de sus faros

ATLETISMO Y FUTBOL LOS CAMPEONATOS ATLÉTICOS DE CASTILLA. EL ATHLETIC VEN- CE FÁCILMENTE AL UNIÓN SPORTING

Con brillantez desacostumbrada se han celebrado los campeonatos atléticos de Castilla, que la Federación, en una situación económica menos agobiante que en otro tiempo, ha podido organizar con cierto lujo de detalles.

Los resultados técnicos de las pruebas han dado las marcas que siguen:

Lanzamiento del martillo: 1.º Fernando García Doctor, 30 metros, 15 centímetros; 2.º Montino. El vencedor establece con su tiro el nuevo record de Castilla.

Lanzamiento de la barra; 1.º, José Montino, 17 metros, 85 centímetros.

Salto de longitud: 1.º, Manuel Robles, 6 metros, 33 centímetros; (record de Castilla); 2.º, Rafael H. Coronado; 3.º, Manuel Climent.

Salto con pértiga: 1.º, Antonio Prado, 2 metros, 50 centímetros; 2.º, Manuel Robles.

Carrera de 100 metros: 1.º, Manuel Robles, 11 s. 1/5; 2.º, Enrique Becerril; 3.º, Adolfo S. Mora.



Los atletas que tomaron parte en la carrera de los 1.500 metros, para disputarse el campeonato de Castilla, en un momento del recorrido en la pista del Stadium Metropolitano

Carrera de 400 metros; 1.º, Rafael de la Cerda, 57 s. 1/5; 2.º, Leyra. Carrera de 1.500 metros: 1.º, Cipriano Pérez, 4 m. 33 s. 1/5; 2.º, José Forcadell; 3.º, Valentín Fernández.

Las dos últimas pruebas se celebraron por la tarde en el Stadium Metropolitano, aplaudiendo el público calurosamente a los atletas que disputaron las pruebas.



Un «goal» relámpago. El tiro del atlético Ortiz va recto a las mallas, a pesar de la estirada de Armesto, el guardameta del Unión Sporting

El grupo atlético, cada vez más en forma, no halló enemigo al alinearse contra los rojos del Unión Sporting, quienes, además, perdida en gran parte la moral con los últimos resultados desfavorables, resistieron difícilmente el empuje rojiblanco.

Este no fué muy persistente, porque conquistado el «goal» primero, aprovechando De Miguel un momento oportuno, todo el grupo se entregó a una pasividad que hizo del «match» un duelo de monotonía insufrible.

Durante el transcurso del encuentro, los atléticos se apuntaron hasta cuatro «goals», dos en cada tiempo. Todos ellos, producto del dominio aplastante, carecieron de emoción, tanto más, cuanto que los rivales, conformes con su adversa puntuación, hicieron muy poco por mejorar el «score», limitándose a una defensa que careció de todo entusiasmo.

El árbitro guipuzcoano Murguía tuvo, seguramente, la labor más fácil de su dilatada actuación de juez, y por su parte, el público aburrido... se fué, tras soportar plazos muy variables de juego, ya que el desfile se inició cuando la segunda parte no estaba siquiera mediada.

¡Oh! Las duras peleas del campeonato regional...

La eficaz
suprema

FUTBOL AMISTOSO
EL REAL MADRID
VENCE EN SU
TERRENO Á LA
REAL SOCIEDAD
DE SAN SEBAS-
TIÁN, POR DOS
"GOALS" Á UNO



La eficaz acción de conjunto de la línea de ataque donostiarra, motivó cerca de la meta madrileña repetidas situaciones de apuro, en las cuales tuvo la defensa que emplearse con suprema decisión. La fotografía ha sorprendido un instante en que Urbina pretende rematar una jugada de combinación brillante, que Martínez, el guardameta, y Quezada, el «back», logran resolver sin riesgo para la puerta

FOT. ÁNGEL

FUTBOL REGIONAL

LA SITUACIÓN DEL DEPORTE POPULAR EN ALGUNOS CAMPEONES LOCALES

PUBLICAMOS en esta plana una fotografía del nuevo terreno del Zaragoza, inaugurado recientemente con un interesante partido del campeonato regional. El aspecto del campo es distinto del que tienen en general las pistas de fútbol. Rodeado enteramente el terreno de juego de un hermoso parque, en el que abundan los árboles de grata sombra, la frondosidad del conjunto produce un encanto maravilloso al nuevo parque de «sports». El Zaragoza, que de tal modo afirma una personalidad indispensable a los clubs que luchan por conquistar un brillante puesto, no tuvo fortuna, y aun jugando con gran entusiasmo, fué derrotado por el Stadium en el «match» inaugural.

En Andalucía, el campeonato regional no ofrece esta temporada grandes sorpresas. Por el contrario, más firme el Sevilla que en ningún otro año, sus victorias han sido rotundas. Contra el rival eterno, el Real Betis Balompié, el «once» blanco ha afirmado su superioridad, si bien por tan escasa diferencia, que el público siguió con apasionamiento las incidencias del encuentro en todo momento.



SEVILLA.—El «once» sevillano, que en la temporada actual marcha a la cabeza de la clasificación regional, no ofreciendo dudas su triunfo



ZARAGOZA.—Un aspecto del nuevo terreno del Zaragoza F. C., desde un rincón del precioso parque que le rodea



SANTANDER.—Un soberbio remate de cabeza del delantero del Racing Club, que devuelve con maestría el portero de la Unión Montañesa

FOTS. GOYNE, OLMEDO Y ARAUNA

TRAS el pleito enojoso que tuvo en suspenso la vida futbolística cántabra, el campeonato ha devuelto a los aficionados la emoción de la lucha local.

El Racing santanderino sigue situado en el primer plano, y sus luchas han terminado siempre favorablemente para el actual campeón.

Frente a la Gimnástica de Torrelavega, el rival más peligroso de la región, el Club santanderino ha afirmado su superioridad, y últimamente, en el terreno de Miramar, contra la Unión Montañesa, conquistó una nueva victoria por tres «goals» a dos, que definitivamente le sitúan en el primer puesto del torneo con la suma más ventajosa de puntos, que fácilmente permiten prejulgar un término favorable del concurso cántabro.

FUTBOL INTERNACIONAL

LOS OLÍMPICOS URUGUAYOS PIER- DEN CONTRA LOS SELECCIONADOS ARGENTINOS POR DOS Á UNO



El equipo seleccionado argentino, que en el «match» del día 4 del mes próximo pasado venció a los campeones olímpicos



Los vencedores olímpicos. El equipo de nuestros viejos conocidos, donde forma el extraordinario Andrade, ha sido batido por los argentinos por dos «goals» á uno

DESDE que regresaron los olímpicos á su patria, esperaban los argentinos este desquite, que ahora les ha llegado.

Los seleccionados del Plata fueron derrotados en Montevideo, y tras ese «match» llegó el de revancha anunciado en Buenos Aires con los honores del más extraordinario acontecimiento deportivo.

El juego fué igualado, pero siempre violento; mas la multitud, que llenaba el terreno del Sportivo Barracas, no se comportó con la ecuanimidad que la partida requería, y en un ambiente hostil, sobre todo durante el segundo tiempo, los uruguayos sucumbieron por dos «goals» á uno. El primer tanto fué entrado por los argentinos, de un «corner» directo, y el empate fué obra meritisima de un tiro de Cea.

En la segunda parte consiguieron los argentinos el tanto, discutidísimo, de la victoria, y en adelante, violento el juego y hostil el público, los uruguayos se retiraron antes de que el árbitro silbara la hora reglamentaria.

La estrella olímpica parece, pues, haberse eclipsado.



Frente á la puerta argentina: Un centro uruguayo que los campeones olímpicos pretenden convertir en «goal», contra la tenaz resistencia de los defensores argentinos

FÚTBOL EN BARCELONA LOS PARTIDOS AMIS- TOSOS ATHLETIC DE BILBAO-BARCELONA Y DEPORTIVO EUROPA- RACING DE MADRID

Los partidos con los que nos han obsequiado en estos dos días de fiesta el «Barcelona» y el «Europa» no han venido á aumentar, ni mucho menos, la supremacía adquirida por los clubs que han contendido en los terrenos de las mencionadas entidades.

Ni el «Racing» de Madrid ni el famoso «Athletic Club» de Bilbao, han quedado á la altura de sus respectivas famas.

No hemos visto cohesión en ninguna de sus líneas, ni juego de conjunto, ni eficacia en el ataque. Los cuatro partidos han resultado sosos, aburridos, y el público no ha salido satisfecho de los campos.

El «Racing» de Madrid ha sido vencido por el «Europa» el sábado, por 5 á 3, después de llevarle el «Racing» dos tantos de ventaja, y el segundo día por 3 á 0, los tres *goals* hechos en menos de tres minutos en unos momentos de verdadera impetuosidad y fogosidad de los europeos, que creyeron que el terreno madrileño era francamente conquistado.

Sería difícil explicarnos las causas de la derrota del equipo madrileño, porque, lejos de mejorar su suerte en el segundo partido, su actuación fué menos brillante, denotando los jugadores algo así como una fatiga inexplicable en la mayoría de esos muchachos que á tan gran altura han sabido colocar el pabellón del «Racing» de Madrid.

El «Europa» no se ha empleado muy á fondo, y aunque su trabajo le han costado los *goals* entrados, no ha rayado tampoco á la altura habitual. Del «Europa», que jugó frente al «Barcelona» hace ocho días, al que ha luchado contra el «Racing», hay una notabilísima diferencia. Su superioridad se ha impuesto, y el resultado alcanzado frente al equipo madrileño no nos ha llegado á demostrar la diferencia que á nuestro juicio existe entre el finalista del campeonato de España de 1923 y el aspirante á campeón de Castilla.

El «Athletic» que nos ha venido á visitar hogaño dista mucho de ser el famoso adversario que tuvo el «Europa» hace año y medio. Su juego ha sido rápido, mucho más



Una vibrante entrada del defensa azul-grana, Walter, que sirve para contener un ataque de los bilbaínos



El delantero del Racing madrileño ve frustrado su intento de chutar por impedirse la defensa «europea»

en la tarde del domingo que en la del sábado; pero ni su línea de medios ni su ala delantera jugaron con fortuna, y el *goal* que ansiaban no llegó á producirse, á pesar de los esfuerzos de Carmelo, de Areta y de Salaverri. Tampoco el «Barcelona» ha logrado lucir sus facultades. El equipo ideal que debiera haber ido en busca de una franca revancha, para salvar el honor del club maltrecho en Bilbao, en ocasión de su última visita, no ha parecido por parte alguna. Ni la actitud de los Viñals, de los Martí, ni la actuación de Semi, Piera y Sagi fueron lo bastante para lograr una victoria en la tarde del sábado, ni la presencia de la legión extranjera, compuesta de Hills, Buchan, Shaw, Welter y Plattko, pudo conseguir más allá de un *goal*, entrado por Hills en una digamos atrevida salida de Vidal, que, salvo esta pifia, ha luchado como en sus tiempos mejores.

Volvamos al campeonato, si es que queremos gozar de mayores emociones, porque estos cuatro partidos no son para que los registre la Historia.

MASFERRER

FOTS. GASPAR

Á LA ASAMBLEA NACIONAL SELECCIONADORES Y SELECCIONADOS



José María Mateos, notable crítico bilbaino

Pedimos desde aquí a quien corresponda, Comité ó Asamblea de la nación, que se vuelva al triunvirato de periodistas deportivos. Lo defiende los hechos: con ellos logró España el mayor score (4-0) que hayamos alcanzado alguna vez.

Hablemos de nuestros candidatos: Don José María Mateos representaría en el Comité de selección la continuidad del que formó el cuadro vencedor de Francia en Burdeos (30-IV-922), en el que era la figura más relevante. Su labor en *La Gaceta del Norte*, de Bilbao, su historia del Athletic de la misma ciudad y su documentadísimo *Anuario del fútbol* son ventajosamente conocidos. ¿Que es ultra-athlético? Tal vez. Pero creemos en su solvencia moral. De competencia no hay que hablar siquiera. Don Alberto Martín Fernández («Juan Deportista»): como la adulación no es planta de nuestro jardín y Alberto rige esta revista, suprimimos toda clase de adjetivos, aunque sin omitir su *Furia española* y su labor en diversos diarios. Hace mucho tiempo que se debe a la Centro el honor—y la justicia—de un periodista deportivo en el Comité seleccionador. Esa deuda debe pagarse en la persona de «Juan Deportista», el más equilibrado de carácter, sin fobias de campanario; será gratamente recibido por todos. Su entusiasmo y juventud se aliarán bien con su conocimiento de nuestros valores futbolísticos subjetivos y objetivos. Don José A. Berraondo: leímos la carta en que se excusaba de aceptar el cargo de seleccionador único. ¡Tenía más razón que un santo! No obstante, debe invitársele nuevamente; las circunstancias son otras; tal vez con los colegas citados de armas periodísticas mantenga distinto criterio en lo que á la aceptación del cargo respecta. No debe omitirse repetir la oferta. Si no aceptase—¡ojalá no ocurra tal!—, votamos á Don Fermín Sánchez («Pepe Montaña»), árbitro enteradísimo y periodista de fuste en la tierra santanderina.

¿Por qué no ensayarlo? ¿No hubo ya, pulsando esta cuerda, un éxito rotundo? Nos aguarda un enemigo fuerte. Y es un obstáculo la torpe supresión del campeonato por regiones, torpe rayando en lo inverosímil.

Sobre los jugadores, en el papel no votamos á nadie. Sin embargo,

El aplazamiento de la próxima Asamblea Nacional para fines de Noviembre del corriente año, permite abordar oportunamente el tema de interés perenne: los seleccionadores y los escogidos que han de representar á España en los venideros encuentros internacionales.

Huelga encarecer su importancia, porque está viva en la conciencia de todos. Si no afirmamos sólidamente nuestra alta reputación internacional, pasará ésta á ser una leyenda lejana. Y no debe serlo. Demostremos que tiene un fundamento real; creemos en él firmemente.

como son muy sabidos los grandes obstáculos con que se tropieza para entrenos de conjunto y desplazamientos, vamos á ponernos en la más cruda realidad, concretando. Apenas puede haber disparidad hasta llegar al ataque. Salvo variaciones accidentales de forma, la defensa debe ser: Zamora, Vallana-Pasarin; los medios deben ser: Meana, de centro indiscutible, y de alas los dos mejores entre Samitier, Gamborena y Peña. (Y tras Meana, Belauste.)

Por no conocer bien en el terreno particular á los delanteros se ha incurrido en grandes errores. Por móviles subalternos, á veces innobles, ha sido pospuesto el honor deportivo nacional. Hay mil modos de perjudicar al colega (no pasarle, hacerlo cuando esté muy marcado, etc.) Es desatinado alinear juntos Alcántara-Sesúmagá, Sesúmagá-Arbi-de, Carmelo-Monjardín, Zabala-Spencer... Esto no es deportivo, pero es muy humano y explica muchas cosas.

Piera debe empezar la línea, sin olvidar que Reigosa es de gran categoría, y Juanegui. Hay que repetir á Spencer, el mejor en su puesto, ya que Ramón González declina. «Tres pases recibí de Zabala, en el segundo tiempo en Sevilla, y dominamos nosotros. ¡Tres pases—sigue Spencer—en cuarenta y cinco minutos! He jugado siete meses al lado de Zabala, en el Deportivo de Oviedo, y no logré entenderme con él.» Según Meana y Pasarin—¡son dos opiniones!—, Spencer es «difícilísimo de marcar.» Piera-Spencer se entienden estupendamente. (Tras Spencer, Triana).

Alcántara debe ser el interior izquierda. Hace ya muchos años que es el mejor interior de ese ala. No consideramos difícil que se compenetre con Aguirrezabala, que debe correr la línea por ese lado. (Tras Aguirre-Zabala, Del Campi—Sagi-Barba; no disponemos de espacio para razonar—sería imprescindible—el substituto de Alcántara.)

Y vamos con el centro. Jamás votaremos á Zabala. Perseguiremos un ataque rapidísimo, casi eléctrico... Y es un hecho real la lentitud de Zabala; hay que ser ciego para no verlo.



José A. Berraondo, ex-seleccionador y crítico guipuzcoano

Estando en forma, Travieso es el rival del discutido «merengue».

Como nuestros votados habrían de jugar varios partidos juntos, se haría la armonía. ¿No es el todo que se entiendan? «Después de Kinké—dice Spencer—prefiero á Monjardín á todos los delanteros centro de España.» (En nuestras notas consta auténticamente).

Así, pues, con el margen á probar de Travieso, y aunque conocemos mucho, ¡ay!, los defectos del «as» indiscutible del juego alto, somos, en ese puesto, de Monjardín, porque hemos sido siempre del mejor, de aquel que en los momentos culminantes lleva en la testa la decisión capaz de obtener el triunfo.

L. A.



Juan Deportista, autor del libro «La Furia Española»

EL ENGRASE DE LA DISTRIBUCIÓN.—EL ENGRASE Á PRESIÓN

Es necesario confesar que el engrase del sistema de distribución ha estado siempre algo descuidado, hasta el punto que sólo el piñón tenía un dispositivo previsto al tal efecto. Este dispositivo consistía, generalmente, en un baño de aceite, regido por el carter de distribución, cuyo baño era alimentado por los cojinetes del cigüeñal; un orificio abierto en las paredes del pequeño carter de la distribución, á la altura del nivel del susodicho baño, permitía la vuelta del aceite al carter principal.

En otros casos, el engrase del piñón se verificaba mediante una canalización dispuesta radialmente con salida sobre el engranaje mismo.

En los motores en los que se usaban las cadenas de distribución, se disponía un gicler de aceite que rociaba las dichas cadenas.

Para los sistemas actuales de válvulas dispuestas en la culata, ha sido necesario ir más allá en el estudio de este engrasamiento. Cuando el árbol de levas está debajo de los cilindros, hace falta alimentar los cojinetes de dicho árbol; y en el caso más generalizado, en el que el expresado árbol de levas queda en el carter y ataca á las válvulas por mediación de núcleos y balancines, es necesario engrasar dichos balancines y sus articulaciones.

En el primer caso, ó sea cuando el árbol de levas está instalado debajo de los cilindros, los cojinetes de aquél son siempre engrasados por presión. Claro está que esta disposición no existe sino en los motores provistos del sistema de engrase por presión. En algunas marcas, una canalización conduce el aceite, por arriba del cilindro, sobre los cojinetes; ese aceite atraviesa el árbol de levas, que es hueco, y sale por orificios practicados sobre cada leva, engrasando así la parte de ésta que ataca á la válvula. Un conducto grande, dispuesto entre la parte alta de los cilindros y el carter, permite el retorno al fondo de éste del aceite que excede de la operación.

En los motores en los que se ha cuidado primorosamente la cuestión de que nos venimos ocupando, el engrase de las articulaciones del balancín se ha previsto tanto en el lado de la válvula como en el del núcleo vertical. A este efecto, el balancín está taladrado en forma de que una de las bocas de dicho taladro viene á parar sobre el eje, y al pasar el aceite por dicho taladro engrasa el eje de oscilación. La otra boca del tan repetido taladro se abre sobre la superficie superior del balancín, al fondo de una pequeña ranura longitudinal, que conduce al aceite á través del balancín, de una parte, sobre el núcleo vertical, y de otra, sobre la cola de la válvula.

Hay casos en que sólo el eje de oscilación es engrasado mecánicamente, siendo hasta cierto punto raro el que esté previsto el engrasamiento automático del punto de frotamiento del balancín con la cola de la válvula, por lo que no queda otro remedio que valerse de la aceitera para lubricar dicho punto.

En cuanto al engrase de la otra articulación, esto es, la que comprende el otro extremo del balancín y la parte superior del núcleo vertical, se asegura, generalmente, dando á la extremidad superior del dicho núcleo forma de copa en la que encaja una rótula que lleva el balancín y en cuya copa queda el aceite durante un determinado tiempo. Esta disposición tiene, en realidad, un pequeño inconveniente, cual es el de que frecuentemente el aceite, cediendo á la presión que motiva el choque de la rótula con el fondo de la copa, es escupido de aquélla, la cual queda seca relativamente pronto.

En los sin válvulas, el engrase de la distribución se realiza, como es natural, en condiciones completamente diferentes que en los motores de válvulas.

En algunos de aquéllos, para llevar á cabo dicho engrase, sólo se practican un determinado número de taladros en las camisas de la distribución, por los que pasa el aceite proveniente del interior del forro interno; este aceite llega á las superficies de frotamiento en cantidad suficiente en consideración á la doble amplitud del movimiento que tienen unas camisas con respecto á las otras.

Para los sin válvulas hay también otro sistema de engrase especial de las camisas, el cual consiste en lo siguiente:

Sobre la canalización principal que viene de la bomba se acopla un detentor que reduce á una décima parte la presión que el aceite alcanza en la expresada canalización principal. El aceite á baja presión es enviado á cada uno de los cilindros entre el forro exterior y el cilindro mismo; boquetes practicados en el forro permiten al lubricante el acceso á las superficies internas del forro exterior.

Con este sistema, el engrasamiento de las camisas resulta excesivo cuando el motor funciona á poca carga, y se corre el peligro de que llegue demasiada cantidad de aceite á los cilindros. Para evitar este riesgo, se monta un dispositivo de grifo, que gobierna el detentor, en conexión con el acelerador, y el cual grifo no se abre sino cuando el detentor ha recorrido alrededor de tres cuartas partes de su carrera, con lo que se obtiene que el engrase de los forros no accione más que cuando el motor funciona casi á plena carga.

CONSISTE el sistema del engrase á presión en hacer llegar el lubricante bajo presión á todos los puntos á los que son necesarios el engrase. La presión la suministra una bomba dispuesta, generalmente, al final del carter.

El engrasamiento integral por presión, es decir, aquel que consiste en hacer llegar el aceite bajo una determinada presión á todas las articulaciones del motor, se emplea muy raramente, á pesar de tener sus partidarios para coches caros, porque tiene un inconveniente, único si, pero capital, cual es el de significar un coste bastante elevado.

En dicho sistema la bomba, casi siempre regida por engranaje, envía el aceite á las canalizaciones del carter, las cuales desembocan sobre las chumaceras del motor. El cigüeñal está taladrado formando un conducto que termina, por un extremo, sobre los soportes de las chumaceras, y por el otro, sobre los manguitos de las bielas. El aceite, que llega bajo presión sobre los cojinetes fijos, se introduce por los canales horadados en el cigüeñal y alimenta la cabeza de las bielas.

Sobre el cuerpo mismo de las bielas se fija un conducto que desemboca por un extremo sobre el cojinete de la cabeza de aquéllas, y por el otro en el anillo del pie; el aceite que excede del engrasamiento de la cabeza se precipita por el mencionado conducto y va á engrasar el pie de la biela. Y, finalmente, se disponen otras canalizaciones en forma que desemboquen todos los puntos del motor que necesitan ser engrasados, tales como los cojinetes del árbol de levas, los del árbol de la magneto, etcétera, etc., completándose la instalación con pequeños glicers situados enfrente de los engranajes de la distribución ó de la cadena, á menos que, en el caso de una distribución regida por engranaje, no sea taladrado el propio piñón, á fin de que, formando conducto, llegue por él el aceite á los propios dientes.

En la práctica es muy raro que se emplee el sistema de engrase integral á presión. Lo más corriente es limitarse á engrasar de esta manera las cabezas de las bielas, y el aceite que se escapa va á lubricar por inyección los cilindros, los ejes de émbolo, etc., etc.

No cabe duda que el sistema de engrase por presión es uno de los más seguros, sobre todo cuando la presión proporcionada por la bomba es elevada, puesto que así se obliga al aceite á que, á través de las canalizaciones, llegue indefectiblemente á su destino.

Sin embargo, al principio este procedimiento despertó ciertos temores, hasta el punto que determinados constructores no lo aceptaron de lleno: temían á la obstrucción que en los conductos pudieran motivar las impurezas contenidas en el líquido ó depositadas en la canalización. La experiencia ha enseñado que, gracias á ciertas precauciones, ese temor no tiene fundamento.

EL DETENTOR

Los engrasamientos por presión obligan á ciertas precauciones, con el fin de evitar una rotura en la acometida de la bomba ó un estallamiento ó reventón de las canalizaciones cuando el aceite empleado adquiere extremada viscosidad, como sucede cuando se pone en marcha un motor sometido á muy baja temperatura.

En dicho caso, en efecto, la bomba proporciona una presión muy elevada, y si el motor gira muy de prisa y su acción inmediata es considerable, la sección de los conductos resulta insuficiente para la circulación del aceite, y entonces puede sobrevenir la rotura de aquéllos.

Para salvar este inconveniente y otros de la misma índole, se dispone frecuentemente, sobre el conducto de impulsión de la bomba, una válvula de seguridad, á través de la que llega el aceite impulsado por la bomba. El resorte de esta bomba está regulado en tal forma que, dado que la presión traspase el grado que se le ha fijado por construcción, la válvula se levanta y el exceso de aceite vuelve directamente al carter.

Estas válvulas son de muy diversos sistemas; se emplean mucho las de bola ó las de asiento cónico.

Al lado del detentor, generalmente, se fija un manómetro, que indica la presión que reina en el conducto de impulsión.

La utilidad de este manómetro es muy discutida, ya que está sujeto á una porción de accidentes que motivan unas indicaciones en las que no se puede confiar mucho; por ejemplo, si una canalización se obstruye en un punto lejano al manómetro, la presión se eleva ligeramente, puesto que circula menos aceite; esto no causará más efecto que el de aumentar la cantidad de aquel que vuelve por la válvula al carter; pero no hará variar de manera apreciable la indicación del manómetro.

Puede decirse que lo único que revela el tal manómetro es que la bomba funciona y que, por consiguiente, hay aceite en el carter. Si la aguja manométrica cae cada vez que se embale el motor, entonces denuncia que el carter no contiene suficiente aceite.

Esas son, pues, exclusivamente las indicaciones ciertas de este manómetro, que no ha sido aceptado ó fué rechazado por infinidad de constructores.

A. DE C. D.



CAPRICHOS SIMBÓLICOS EL BALÓN EN LA CABEZA

TREINTA mil personas, bajo la gloria áurea del sol otoñal, contemplan el partido.

En el vasto anfiteatro, la muchedumbre se apiña ansiosa, tremante de emoción... En el rectángulo, como un tapiz de esmeralda, corren y se persiguen unos hombres vestidos de blanco... Vuela un balón, de cuero de los pies de unos jugadores á los de otros... A cada certero embite ruge la multitud sus clamores; estalla el trueno consagrador de los aplausos...

El sol y el aire libre vivifican el espectáculo, cuya mejor maravilla es el paisaje, de un verdor suave en las frondosidades del valle. En colinas gemelas se dibujan las blancas filigranas de los *chalets* con tejados de pizarras... Enfrente, el panorama se abre en un gigantesco semicírculo que cierran en la lejanía las gibas azules de la sierra...

El partido se desliza como un *film* accidentado, nervioso, exaltación de la velocidad, de la pasión púgil, hecha fuerza, agilidad y espíritu.

De uno de sus momentos, el fotógrafo ha obtenido esta placa, que en su gracia caprichosa y pintoresca se nos antoja tener una significación de símbolo...

Por un capricho de perspectiva, parece que el balón que el jugador intenta recoger se ha posado sobre sus hombros y le sirve de cabeza.

Pudiera ser una alegoría del perfecto jugador científico, este que tiene un balón en la cabeza...

Pero más bien pudiera servir de irónico comentario, de sátira burlesca á esa fiebre futbolística que todo lo invade.

El furor deportivo, si es cierto que la función crea el órgano, no sería raro que produjese en lo futuro hombres así; vidas que parecen no tener otro objetivo que correr y combinar los botes de una pelota...

Nadie osaría discutir las ventajas físicas, educativas y morales del deporte. Pero, como decía el rival de Don Juan, «hasta ese extremo llevada»...

Es, en efecto, para alarmarse esa frenética afición deportiva que se ha apoderado de nuestra juventud.

Como decía Salicio, «la mejor habilidad, cuando causa perjuicio, en vez de virtud, es vicio».

Y así, la balompedimanía alcanza límites de locura... Hay quien no vive sino para dar puntapiés á una pelota.

Y si como ejercicio y como recreo nada hay que tacharle, es absurdo admitir el tipo que, gráficamente, puede decirse que tiene un balón por cabeza. No tanto, entusiastas atletas, no tanto...

Bien está el balón en vuestros pies, pero que no pase de ahí; quede la cabeza para más nobles empleos: para que el pensamiento la ocupe en bien del progreso humano.

Y cuando el balón la ocupa hasta llegar á confundirse con ella, poco puede esperarse del individuo, porque no hay que olvidar que en el interior de una pelota de *foot-ball* no hay sino un poco de aire.

FOT. GASPARI

ALVARO REAL

PERFILES CICLISTAS REGIONALES

ARTURO VALLEJO, CAMPEÓN DE ÁLAVA, EL HOMBRE DE LA CLAVÍCULA ROTA

Con las pregonadas y nunca vistas hazañas de Bottechia, de los Pellissier y recientemente de Cesáreo Sarduy, el ciclismo ha adquirido una importancia deportiva excepcional. Vasconia cuenta actualmente, gracias a la intensificación ciclera, casi tantas *bécane*s como habitantes, y no hay carretera que los denodados *pedaliers* no frecuenten, ni bueyes que no sufran el topetazo de una *trece kilos*, ni paseo por el que no aparezca, raudamente, sorteando árboles y farolas, un espontáneo del pedal.

No podía ser Alava una excepción en este sentido, y menos Vitoria, que es hoy una de las capitales donde más se ha desarrollado la furia ciclista. Lejos aquellos tiempos del biclo pesado y antiestético, que servía para que unos cuantos vitorianos de buen humor hicieran recorridos inverosímiles; la ágil y pulida bicicleta ha recobrado su imperio y es uno de los artefactos de la civilización más imprescindibles, más necesarios y que mejor se pagan... á plazos.

La juventud de Vitoria entrénase actualmente con un denuedo singular, y á todas horas, sobre el asfalto de la calle de Dato, bruñido y refulgente, como á la caída de la tarde, por las carreteras, se ven cicleros formando abigarrados pelotones.

No sabemos fijamente cuántos serán los velocípedos que ruedan por Vitoria. No queremos consultar á este respecto las odiosas estadísticas. Pero, por el continuo desfilar de *bicis*, por las caídas aparatosas, por los atropellos y por las multas que echan los guardias municipales, calculamos que serán dos mil, tres mil, cuatro mil...

Entre los *atormetadores* del piñón se destaca, por su forma espléndida y por sus merecimientos de carrerista perfecto, el *defender* del Deportivo Alavés, Arturo Vallejo, que ha conseguido repetidas victorias. Arturo—joven, entusiasta, ingenuo—es el gran *crack* gazteitarra, el de éxitos más resonantes entre los alaveses, el pedalista que no reconoce obstáculos, el más popular de los ciclistas vitorianos. Los chavales le rodean en la calle pidiéndole noticias de sus triunfos; los adolescentes se lo llevan en corrillos por el paseo, y las modistillas no hay que decir cómo le miran y cómo le sonríen.

No hace un año aún que Arturo debutaba en la Vuelta de Nancles, llegando en segundo lugar, y el mismo día de su bautismo de *recordman* tomaba parte, por la tarde, en las carreras pedestres, obteniendo el primer puesto. Desde entonces ha venido apuntándose Vallejo excelentes clasificaciones. En la Vuelta á Arlabán consiguió llegar en primer lugar; en la Carrera de Ubidia, en segundo; en la de Ondárroa tuvo el noveno puesto; en la Vuelta á Treviño, celebrada el 5 de Agosto último, se rompió la clavícula al despegarse de Janer, su competidor; en el Campeonato de España llegó el décimoséptimo, batiendo el *record* por tres minutos, y, por fin, el día 5 del mes actual, en el Campeonato de Alava, se presentó el primero ante el *affichage*, después de sostener una lucha fuerte y competida. Detenta, pues, Arturo Vallejo el campeonato de Alava, con todas sus consecuencias...

Ya hemos dicho que Arturo tiene la clavícula rota; pero como es un muchacho travieso y desobediente, no ha hecho caso de esa fractura, y sigue devorando kilómetros, siempre sonriente, siempre juvenil, batiendo por esas calles y por esas carreteras á todos los *amateurs* vitorianos, sin reconocer obstáculos, sin obedecer á los que le han ordenado que ponga un *parche* á esa clavícula *despegada*...

Le sorprendimos cuando estaba entrenándose en el Polvorín Viejo. Llevaba toda la impedimenta *bottechiana*, como en las grandes pruebas.

—Vamos, Arturo—le dijimos—. Desciende de la *bécane* y prepárate á posar...

Su semblante aniñado transfiguróse de gozo pueril; alisóse un poco la revuelta cabellera, y ese experto de la Kodak que se llama Ceferino reveló á Arturo, que no se rebeló por eso...

—¿Qué años tienes, Arturo?

—Diez y nueve; dicho sea sin *rebajar*.

—¿De dónde eres?

—Soy babazorro, soy de Vitoria, soy de este pueblo noble y leal...

—De las grandes figuras del ciclismo, ¿cuáles te gustan más?

—No sé qué decirles. Á muchas de ellas no las he visto pedalear. ¡Si esta clavícula no me hubiera impedido tomar parte en la Vuelta al País Vasco!... Sólo puedo manifestar una cosa: que tengo *jinda* á los *ases* del



Arturo Vallejo, del Deportivo Alavés, que ha ganado recientemente el campeonato de Alava
FOT. CEFERINO

pedal. De los regionales, prefiero á Cesáreo Sarduy, porque es un *as* de mucha *performance*.

—¿Y qué relaciones mantienes con esos *hachas*?

—Cordialísimas. Estamos á *partir un piñón*. Nos queremos mucho todos. ¡Una barbaridad!...

—De novias, ¿cómo andas?

—No es por pavonearme; pero me *rifan*, como si no estuviera suprimido el juego. Sobre todo, cuando gano una carrera. No hay como ser popular para que le admiren á uno las mujeres. Ahora que sólo me dedico formalmente á una. ¡Tiene una carita más simpática y unos ojillos tan juguetones!... Es un *bibelot*.

—Y á propósito. Tú, el campeón de Alava nada menos, ¿qué *carrera* piensas seguir?

—La de alquilador y reparador de bicicletas. Es una de las más productivas, si conseguimos evitar los *pufos*. Hay tío que se nos marcha con la *bici* hasta Málaga. Y lo peor es que no se acuerda de devolverla.

—¿Tienes confianza en el porvenir del ciclismo alavés?

—Muchísima, sobre todo si el Deportivo construye el velódromo. Allí se harán ciclistas verdad, no camelistas de esos que se exhiben en la calle de Dato; allí se fomentará la afición, y de allí saldrán los *routiers* de más eficiencia y técnica. Porque el ciclismo necesita *sitio*, libertad de movimientos, amplitud, lejos de las calles y de las carreteras. Es necesario un velódromo. Si llega á inaugurarse, vamos á dar muchos sustos por esos *ruedos*.

—¿Quiénes crees tú que se preocupan del ciclismo en Vitoria?

—Son bastantes. Pero muy especialmente D. Javier Elorza y don Emilio Alava.

—¿Y ya te encuentras en forma para actuar en los próximos campeonatos?

—Esto de la clavícula... Pero lo estaré en cuanto me curen en Madrid. Luego á entrenarme, á no desmayar, á vencer. Y verán con qué entusiasmo me presento á la lucha esta primavera.

—Bueno, Vallejo. Nada más. Puedes montar otra vez en tu *Reldm-pago*.

Y el campeón de Alava partió como una saeta en su caballo de acero...

V. GAMITO ITURRALDE

EN EL PAÍS DE LAS FANTASÍAS Y REALIDADES LA VOLUPTUOSIDAD DEL RIESGO

No sólo, ni siempre, corren el evento del riesgo acróbatas circenses y obreros atrevidos en sus trabajos, preñados de dificultades, con los que duramente ganan el sustento, sino que, al margen de su cotidiano vivir arriesgado y como si fueran mezquinos sus diarios alardes, que se destacan sobre un fondo sombrío de tragedia perenne—á las veces surgida súbita y espantosa—, movidos por extraña pasión irrefrenable, llevan su audacia y afán al extremo de prolongar el peligro de siempre en inútiles y más atrevidas temeridades que de costumbre. Parecen animados por una voluptuosidad malsana. Sienten la necesidad de la emoción fuerte, esporádica, más intensa que la que suele ser frecuente y obligada por sus medios de vida. Es como un grito hondo, de íntimo afán por librarse de la monotonía del peligro conocido, vencido muchas veces, y en ocasiones á horas fijas y sabidas.

Es algo también de placer por saberse que sólo trabajan para ellos, por prurito de hacer sólo porque sí lo que día tras día es una obligación...

Así, la aplaudida y celebrada Dainty Marie, popular artista norteamericana, cuando viajaba en el paquebote *Alejandro*, debió sentir la nostalgia de los riesgos fáciles y peligrosos, tantas veces vencidos en teatros y circos, y no se avino con la tediosa monotonía de la vida de á bordo. Dió la nota de emoción y de interés en la travesía. Su inquietud espiritual pugnaba contra el estatismo obligado. Y la artista gentil, que muchas veces realizara sus sorprendentes acrobacias bajo el palor lumínico de un foco de circo, mientras una charanga ó el redoble—de macabras resonancias—de un tambor extendían sus notas sobre el público silencioso y atento, repitió sus temerarias habilidades; pero esta vez, iluminada por chorros de luz solar, esplendentes y magníficos, sobre la cubierta de un vapor.

Y en los fuertes y altos alambres del buque, donde algunas veces las gaviotas detienen sus vuelos amplios, posó ella y agitó á los vientos la eutimia de su cuerpo, y recibió las tibias caricias del aire, y los besos apasionados del sol, mientras tenía abajo un público extraño: emigrantes, turistas y marineros, con los rostros hacia los cielos, en muda contempla-



Dainty Marie, la artista de «vodevil», durante una travesía procura distraer con sus acrobacias los ocios del pasaje



Ben Fox, la mosca humana, el escalador de las más altas chimeneas de la ciudad neoyorkina

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

ción, temiendo por aquella humana y nueva gaviota que se mecía en el espacio, no fuera por desdicha del azar á convertirse de pronto en pelele trágico abatido sobre la cubierta, limpia y brillante como ninguna pista de circo.

Y tanta emoción como supo dar á su ejercicio, ó más aún, quizá, arrancó con su proeza Ben Fox, ese osado del demonio, ese intrépido obrero, también norteamericano, que luego de que hubo pintado la más alta chimenea de Chicago, quiso sentir la sensación violenta de resistir aferrado al borde el empuje rumoroso de los vientos en la populosa ciudad del aire...

Ni garfios, ni cordeles, ni andamios, como tantas otras veces, le sostuvieron. Se asió solamente con las manos; en vano buscaron sus pies un apoyo. Por placer del riesgo y por instinto de emoción estuvo accionando durante unos momentos, desafiando todos los peligros desde el borde de la más alta chimenea, sobre la cosmopolita urbe que allá abajo, ajena á tan extraño capricho, continuaba su vida febril y laboriosa, sus placeres y dolores.

No sabemos qué emoción y con qué palabras expresaría su impresión, al terminar su alarde logrado, el intrépido Ben Fox.

No sabemos tampoco qué extraño motivo le impulsó á llevar á cabo tan original cometido.

¿Fué una excentricidad más en el país de las excentricidades? ¿Fué una apuesta? ¿Fué por el placer de sentirse admirado? Esto no parece. Se diría que nadie estaba advertido de ello. Por las innúmeras ventanas que se divisan de las casas, como torres circundantes, no asoma nadie. Esto da á tan peligrosa genialidad un carácter de alarde inútil, de proeza inédita, de supina indiferencia acaso.

Sobre la vida de la ciudad, que es la de tantas vidas, aquella otra, en apurodo trance, sin que parezca que á nadie le da un ardite de lo que pasa, es como un símbolo de la Humanidad, que es egoísta y cruel.

No sabemos más de Dainty Marie y de Ben Fox. Mañana tal vez, nadie se acuerde ya de estos dos seres que por unos momentos supieron poner, sobre el gregarismo de muchos, la emoción de sus almas sedientas del placer del riesgo. Una, gentilmente, sobre un barco magnífico, y otra, serenamente, sobre una ciudad cosmopolita y amplia, del país de las fantasías y realidades, de las modernas y audaces gestas, de los originales y extraordinarios gestos...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

LA TEMPORADA INTERNACIONAL DEL «VILLATOBAS F. C.»

(DE LAS MEMORIAS DE UN «MANAGER»)

Más que como *manager*, el importante club titular de Villatobas contrató mis servicios como organizador de partidos. Mi fama de hombre relacionado con el fútbol europeo y aun trasatlántico fué apreciada en lo que valía por los entusiastas directivos del «Villatobas F. C.».

—Ni una palabra más. Aquí tendrá usted asegurado cuarenta duros mensuales. Pero organicémosle usted buenas temporadas.

Don Bermudo Pérez, el presidente, me había hecho el ofrecimiento de las 200 «leandras» con un gesto mecénástico que no se podía resistir. Y yo acepté el magnífico empleo dispuesto á hacer feliz á don Bermudo, al club de su digna presidencia, á Villatobas entera y á mí mismo.

Parecería difícil el empeño para otro hombre que no hubiera arrosado en su azarosa vida deportiva otra clase de «empeños» más peliagudos; pero ¡para mí!

A los pocos días, el comité segundo de la sección B de la comisión deportiva de la Junta del «Villatobas» estudiaba, mareándose de estudio y de cerveza, mi proyecto de «cartel» para la temporada que iba á comenzar.

Nuestro glorioso primer *team*, fuera de las fechas que le entretenía el campeonato regional (en total, dos partidos, y «la buena» con el Villaliques), habría de contender con la siguiente tontería de equipos:

- «Birmingham Amall Arms», de Birmingham.
- «Sportverein fustboll und philosophikal», de Hamburgo.
- «B. K. 1892», de Copenhague.
- «Stylographik», de Viena.
- «Krojaviar Madjyares», de Praga.
- «Juventu Dannunziana», de Fiume.
- «La Vie au Grand Air», de Saint-Germainne (Provenze).

—¿Pero el traer estos equipos costará una millonada?—preguntó don Bermudo.

—¿Millonada, eh?—dije á mi vez, sonriendo mefistofélicamente.—Ahora verán ustedes...

Y tirando de cuadernito, hice unas sumas, dividí por cinco, multipliqué por «pi» y saqué el promedio.

—Ahí está. Unos con otros, á dos mil pesetas.

Los ilustrados miembros del comité segundo repasaron, asombrados, mi cuadernito, y, fingiendo entender las disparatadas operaciones que yo había trazado, exclamaron á una:

—¡Pues es verdad!

Y cambiaron miradas de inteligencia entre ellos, comodiciendo:

—¡Menuda adquisición hemos hecho con este sujeto! Y total por cuarenta duros. La envidia que nos va á tener el «Villaliques».

Yo me creía en el caso de apoyar mis cálculos en una estupidez definitiva:

—¡Como el marco está tan bajo! Y luego, como esa pobre gente viaja en la perrera y no está acostumbrada á comer...

La publicación del cartel de la temporada internacional del «Vi-



llatobas F. C.» produjo más sensación que un bando proclamando la ley marcial.

La temporada internacional se iba desarrollando con un éxito de enajenación. Días antes de la llegada de cada equipo, la prensa local se dedicaba á bombear á los individuos que lo integraban, con arreglo á mis eruditas instrucciones:

«Zapiko, veintiséis años, casado, malabarista y vegetariano. Cuarenta y ocho años seguidos internacional. Lo mismo juega de medio, que de defensa, que de delantero, que de juez de línea, etc.»

Y el público llenaba el campo. Aplaudía con cortesía á los extranjeros; al salir se cambiaban los tradicionales gallardetes y ramos de flores, y el partido se desarrollaba en medio de un ambiente de cordialidad encantadora: el público insultaba con ardiente patriotismo á los más próximos visitantes, y al terminar apedreaba el coche en que éstos se reintegraban á la fonda. Por la noche—como el «Villatobas F. C.» ganaba siempre por una apreciable diferencia—, la juventud villatobense se emborrachaba de entusiasmo y de vino barato, y recorría las calles dando berridos regionalistas.

Cuando terminó la temporada, el club me regaló una medalla de cobre y catorce pesetas. Yo quedé muy agradecido...

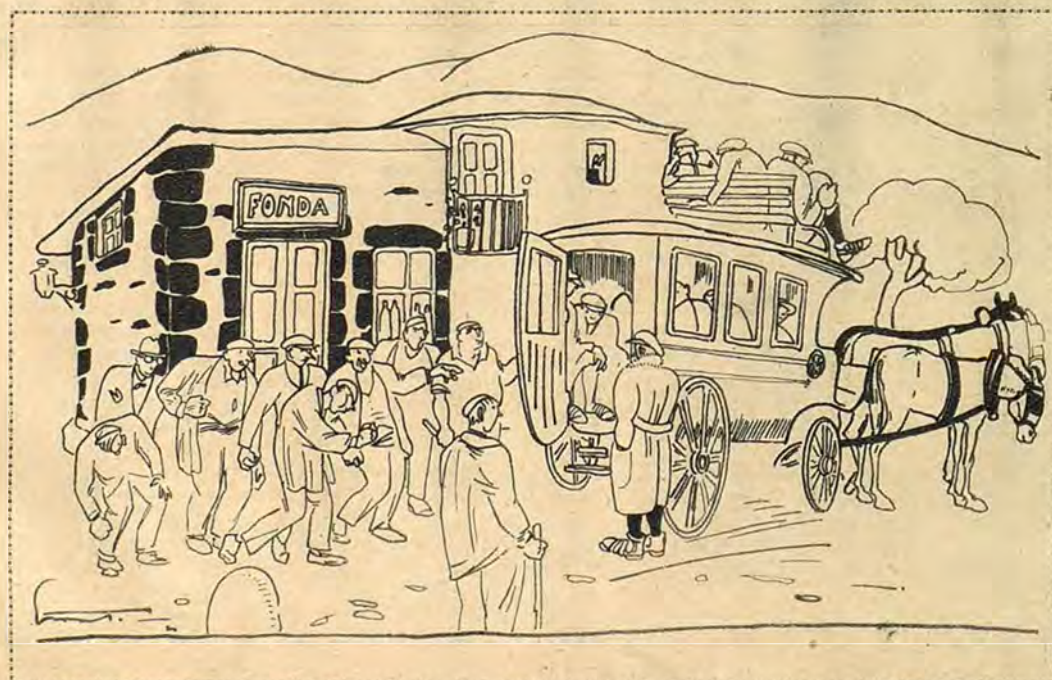
Los partidos me salían á mí en cincuenta duros. Los formidables equipos extranjeros los formaba con marmitones y camareros de diversas nacionalidades, reclutados en los hoteles de «Villatobas». Siempre

eran los mismos; no había más que introducir ligeras modificaciones en su fisonomía: teñirse de rubio, dejarles bigotito á lo «Charlot», raparles al cero...; ligeros detallitos nada más. Con eso y con cambiarles de colocación á cada partido, se arreglaba el asunto. Por eso yo no mentía al decir que Zapiko jugaba lo mismo de medio, que de defensa, que de delantero. Jugaba mal, rematadamente mal.

Pero lo cierto es que el «Villatobas» se cubrió de gloria.

...Y que yo «me forré».

ANGELO



Durante VELA SE nombre dis tra época y en España tranjeros, v velas es cru rie de obra nales de no son: una ita americanas mos anticip traudarán siempre des VELA SE

El día 1 de VILLA LO velista, dra Callari. Es de emoción nura. Seguirá á sima produc

A. H. Autor de la

LA NOVELA SEMANAL

Y SUS AUTORES DEL MES DE NOVIEMBRE



LUIGI CALLARI
Escritor italiano
Autor de la novela **VILLA LONTANA**



WILLY DENCKER
Escritor alemán
Autor de la novela **EL CONFIDENTE**

Durante el mes de Noviembre, **LA NOVELA SEMANAL**, que tan merecido renombre disfruta en la vida literaria de nuestra época y á la que se debe la divulgación en España de tantos insignes escritores extranjeros, va á publicar cinco hermosas novelas escrupulosamente elegidas entre la serie de obras que tiene en preparación, originales de notabilísimos autores. Estas novelas son: una italiana, una alemana, dos hispano-americanas y una española, y de ellas podemos anticipar á nuestros lectores que no defraudarán lo más mínimo la atención que siempre despiertan los anuncios de **LA NOVELA SEMANAL**.

El día 1 de Noviembre se pone á la venta **VILLA LONTANA**, original del ilustre novelista, dramaturgo y crítico de Arte **Luis Callari**. Es un relato romántico, encantador, de emoción y de melancolía, pleno de ternura.

Seguirá á **VILLA LONTANA** una bellísima producción de **A. Hernández Catá**, que



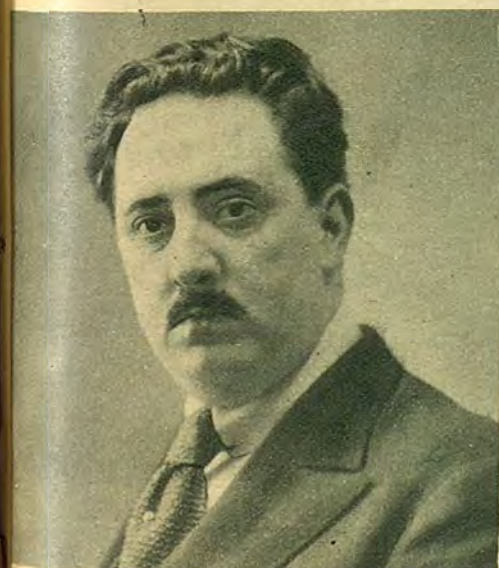
A. DE HOYOS Y VINENT
Escritor español
Autor de la novela **LA SANGRE DEL HIJO**

se titula **LAS PIEDRAS PRECIOSAS**, y donde el insigne cuentista cubano, tan enérgicamente destacado en la literatura española actual, ha hecho algo definitivo y magnífico, de belleza artística y de interés novelesco.

Después, el 15 de Noviembre, **Alberto Ghirardo**, ilustre escritor argentino, también ligado desde hace años á nuestra literatura y á nuestra vida social, publicará **LA INFANCIA DEL APOSTOL «SALVADORITO»**, emocionante narración, donde el gran poeta y dramaturgo evoca sus días infantiles en una serie de episodios conmovedores.

El 22 de Noviembre, ese gran novelista que es **Antonio de Hoyos** dará una obra digna de su enorme prestigio, titulada **LA SANGRE DEL HIJO**.

Y, finalmente, con el último número de Noviembre inaugura **LA NOVELA SEMANAL** la colaboración de insignes autores alemanes modernos. **Willy Dencker**, el ilustre dramaturgo y novelista, ha escrito expresamente para esta Revista una novela trágica titulada **EL CONFIDENTE**.



A. HERNANDEZ CATÁ
Escritor cubano
Autor de la novela **LAS PIEDRAS PRECIOSAS**

LA NOVELA SEMANAL

ES LA UNICA REVISTA DE SU GENERO QUE PUBLICA NOVELAS RIGUROSAMENTE INEDITAS Y ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA ELLA DE LOS PRIMEROS AUTORES ALEMANES, FRANCESES, ITALIANOS, PORTUGUESES E HISPANO-AMERICANOS

CADA UNA DE ESTAS OBRAS VA PRECEDIDA DE UN COMPLETO ESTUDIO BIOGRAFICO-CRITICO



ALBERTO GHIRALDO
Escritor argentino
Autor de la novela **LA INFANCIA DEL APOSTOL «SALVADORITO»**

STUDEBAKER

6 CILINDROS

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

Agentes generales para España:
Stevenson, Romagosa y Cía.--Barcelona

Delegación Centro:
J. A. de Landaluce.--Madrid

Distribuidor Región Sud:
Vicente de la Aceña.--Sevilla



PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin podo, ni derivados del podo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa, España)

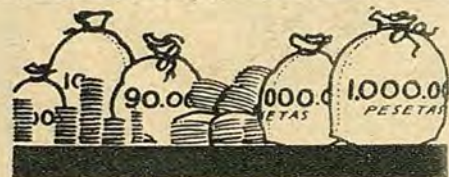


HERNIAS
Irragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueras 8

ALFONSO
FOTÓGRAFO
FUENCARRAL, 6
MADRID

LA ESFERA GRAN REVISTA DE LUJO
IMPRESIÓN ESMERADA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS
UNA PESETA EL EJEMPLAR



¡INDUSTRIALES!
¡COMERCIANTE!

El éxito de
vuestros
negocios
depende
de una publi-
cidad bien
dirigida.

**CONSULTAD GRATIS A
PUBLICITAS**

MADRID
GRAN VÍA, 13
SECCIÓN TÉCNICA
HELIOS

BARCELONA
RONDASAN PEDRO, 11
SECCIÓN TÉCNICA
FALMA

Se venden los clichés usados en esta
Revista. Pedidos: Hermosilla, 57

Se ha puesto á la venta
el número de Noviembre de

ELEGANCIAS

Toda mujer distinguida que quiera tener una orientación exacta de la moda en todos sus aspectos, debe tener en su gabinete esta gran Revista, la más lujosa y la más documentada de cuantas se publican en Europa.

Exquisitos
cigarrillos

Dear Sir

HELLOS



UNA PROPAGANDA JUICIOSA CONDUCE SIEMPRE AL ÉXITO

Para aumentar sus ventas no ha de gastar más; ha de gastar bien.

NO OLVIDE USTED QUE CON EL MISMO DINERO PUEDEN
OBTENERSE DIVERSOS RESULTADOS, SEGÚN SU INVERSIÓN

¡Sumas enormes se despilfarran en anuncios!

No es necesario que distraiga su atención en los problemas del anuncio, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por él.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ofrece á usted su experiencia de muchos años

Numerosas casas de importancia ponen fe en nuestros planes de campaña y presupuestos. Nosotros pensamos por usted. Escogemos los medios y el material que más le conviene; redactamos sus anuncios, dibujándolos con ideas propias ó de usted mismo. Ayudaremos á usted en la dirección de sus campañas ó asumiremos totalmente su conducción.

Nuestras producciones han sido concebidas
pensando siempre en los intereses del anunciante

Nuestras secciones técnicas «HELIOS», en Madrid, y «FAMA», en Barcelona, pueden ofrecer los siguientes servicios al anunciante progresivo:

Servicios Consultivos Orientaciones para el estudio de mercados y el lanzamiento de productos. Consejos para la conducción de las campañas de publicidad y venta. Análisis de las ideas y sistemas del anunciante desde el punto de vista de su eficacia. Noticias sobre los diferentes medios de publicidad y su valor con relación á una marca y al público. Guía y ayuda al anunciante sobre todos los problemas que como á tal se le presenten.

Servicios Técnicos Estudio de mercados y de negocios industriales y comerciales. Estudio y planeamiento de campañas de publicidad y venta, así como dirección de las mismas. Estudios completos del coeficiente del consumo de una marca y de las condiciones de lucha necesarias para su estabilización.

Redacción de Anuncios Redacción de artículos de propaganda y de publicidad velada. Redacción de anuncios de Prensa, sueltos ó en serie. Redacción de prospectos, folletos, catálogos, circulares, cartas de insistencia, etc. Ideas y preparación de textos y frases centrales y periféricas para aplicar á los diversos elementos de una campaña de publicidad. Nombres para nuevas marcas.

Arte Comercial Dibujos para anuncios de Prensa. Ilustración de prospectos, folletos, catálogos, folders, etc. Membretes para papel de cartas usual y sugestivo para campañas de publicidad por correo. Originales para carteles, show cards, transparentes, etc. Ideas y dibujos para marcas comerciales y de fábrica. Proyectos de anuncios murales y para telones. Fotografías de maquinaria, artículos industriales, edificios, interiores, etc. Retoque técnico de fotografías para catálogos.

Composición é Impresión Composición tipográfica y gráfica de anuncios.—Clichés de fotograbado, galvanos y estereotipos. Impresos para toda clase de material de propaganda. Tirada de circulares en multicopista.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo.

Apartado 911.-Teléfono 61-46 M.

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.

Apartado 228.-Teléfono 14-79 A.

Publicidad en España y Extranjero